



Conversando
sobre
Fidel

Dayán González Ramírez



Casa
Editorial
Verde
Olivo

Edición: *Lídice Palenzuela García*
Diseño de cubierta: *Bárbara Valdés Carballido*
Diseño: *Bárbara Valdés Carballido*
Corrección: *Magda Dot Rodríguez*
Revisión técnica: *Sarai Rodríguez Liranza*
Fotos: internet y cortesía del autor
Cuidado de la edición: *Tte. cor. Ana Dayamín Montero Díaz*
Emplane y conversión a ebook: *Idalmis Valdés Herrera*

© Dayán González Ramírez, 2022
© Sobre la presente edición
Casa Editorial Verde Olivo, 2023

ISBN: 978-959-224-593-8

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

ÍNDICE

Nota al lector / 5

Omar Fernández Cañizares / 7

En la universidad conocí a Fidel

Ricardo Alarcón de Quesada / 14

Él sabe que esta batalla sin los jóvenes no se va a ganar

Miguel Cabrera / 24

El caballo

Fernando Vecino Alegret / 27

Esto es una Revolución de obreros, campesinos
y estudiantes

Juan Vela Valdés / 30

La vinculación con la Feu y la universidad es histórica

Néstor del Prado Arza / 37

La verdad primero por dura que sea

Juvenal Balán / 43

Fidel vive y vivirá para siempre

Alcides López Labrada / 52

Fidel siempre pensaba en los estudiantes universitarios

Iraldo Bello Rivero / 57

Fidel nos enseñó más que ciencia

Alejandro González Behmaras / 62

El mejor regalo de graduación

Raúl Alejandro Palmero Fernández / 67

Fidel es un antes y un después

Yolanda Ferrer Gómez / 70

Una fuerza decisiva

Frank Fernández / 82

Fidel es un hecho cultural

Ana Fidelia / 87

Fidel Castro lloró por mí

Testimonio Gráfico / 94

Datos del autor / 104

NOTA AL LECTOR

Muchas personas en Cuba y en el mundo pueden dar testimonio de la grandeza de Fidel Castro Ruz. Para referirse a la historia del proceso revolucionario que tomó el poder en 1959, hay que hablar obligatoriamente del hombre, del líder, del revolucionario, del impulsor, del Comandante en Jefe, de Fidel.

Un joven estudiante de Periodismo, miembro de la Federación Estudiantil Universitaria, comenzó a realizar algunas de las entrevistas que se muestran a continuación, con el objetivo de demostrar el estrecho vínculo entre la organización estudiantil y el líder histórico de la Revolución Cubana. Conmovedoras fueron las historias que encontró, que reflejaban a un joven intrépido y decidido, a un guerrillero dispuesto a vencer o a morir, a un líder que siempre escuchó a los jóvenes y, más aún, que los involucró en la construcción de un proyecto social diferente.

Esas entrevistas iniciales demostraron, además, que no se podía analizar un ámbito de la sociedad y la economía cubanas en que no estuviera la idea y el impulso de Fidel Castro Ruz. Este fue el móvil fundamental para seguir profundizando en el legado del Comandante en Jefe, en el desarrollo de Cuba y cómo es recordado por algunas personas que se vincularon decididamente a las tareas de la Revolución. Así llegaron las entrevistas con glorias del deporte y la cultura cubana, y con uno de los periodistas que lo acompañó en sus recorridos en medio de huracanes y que fue testigo de la admiración que siente por Fidel el pueblo de Cuba y muchos otros en el mundo.

Tal vez muchos pensaron que era una idea descabellada que Cuba dedicara millones de pesos a construir el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB); por eso no podía faltar en este volumen la entrega de Fidel al desarrollo de la Ciencia en Cuba, que se ha convertido en uno de los pilares

fundamentales de nuestra obra social, con estándares similares a los de un país desarrollado.

Al compañero, al amigo, al amante de la cultura y el deporte, al impulsor de la ciencia, al ser humano capaz de reír y llorar, al líder excepcional, lo encontraremos en los 14 testimonios que aquí se ofrecen. Historias de cubanos a los que Fidel les cambió la vida, historias de las que hay millones en el mundo y que es nuestro objetivo recopilar para, a través de ellas, contar la historia de un pueblo, mientras estemos conversando sobre Fidel Castro.



OMAR FERNÁNDEZ CAÑIZARES

**En la universidad conocí
a Fidel**

Es uno de los tres miembros de la Federación Estudiantil Universitaria (Feu) que participó en la Operación Aérea, que los llevó desde Miami hasta la Sierra Maestra para incorporarse al Ejército Rebelde. Junto a Juan Nuiry acompañó a Fidel durante todo el trayecto de la Caravana de la Libertad para indistintamente hablarle al pueblo de Cuba, en cualquier lugar que lo hiciera el joven barbudo que acababa de derrotar a la tiranía batistiana.

Luego de recorrer algunos de los lugares de la Casa de Altos Estudios en la que vio a Fidel Castro discursar encima de cualquier banco y en la que, junto a José Antonio Echeverría, desafió a la policía para exigir la libertad de quien se convertiría en el líder del Ejército Rebelde cuenta cómo se incorporó a la lucha revolucionaria.

—Procedo de una familia pobre que vivía en Santiago de Cuba. Mi papá era chofer en una funeraria y le pagaban solo cuando había un fallecido que trasladar, mi mamá era ama de casa; nosotros éramos seis hermanos; yo soy el menor.

Comencé siendo dirigente estudiantil en el instituto donde cursaba el bachillerato. Ninguno de mis hermanos había estudiado debido a la situación económica que tenía mi familia. Cuando planteé que quería estudiar Medicina, que era en La Habana, porque no existía esa carrera en la universidad de Santiago de Cuba, todos en la familia me preguntaron que cómo lo haría, pues se necesitaba dinero para pagar la casa de huéspedes y los estudios y nuestros ingresos no eran suficientes para eso. Cada vez que se hablaba del tema mi mamá siempre los mandaba a callar y me apoyaba. Cuando llegó el momento, mi madre habló con una vecina que tenía una casa de huéspedes en La Habana para pagarle poco a poco y, de esa forma, pude venir a vivir a la capital.

En cuanto comencé los estudios, el que era presidente de la Feu en la escuela de Medicina me habló para que fuera delegado del curso de primer año, un cargo que era electo por los presidentes de asignaturas y votaba en representación de ellos por el presidente de la escuela, que es lo que hoy se conoce como presidente de facultad. Mi primera reacción ante aquella propuesta fue negarme, pues necesitaba entrar en un hospital para hacer guardias y, al menos, ganarme el sustento. Pero ante su insistencia y su compromiso de ayudarme, acepté la responsabilidad. A partir de ese momento, comencé a involucrarme en la lucha universitaria; nos reuníamos en el Salón de los Mártires o en la entonces plaza Cadenas. Me involucré a tal punto en las actividades que en sexto año de la carrera, fui electo presidente de la Escuela de Medicina.

—*¿Cómo eran las luchas de la Feu en la década de 1950 y la participación de Fidel en ellas?*

—La Feu siempre estaba en lucha, y las causas del pueblo eran nuestras causas; cuando el pueblo reclamaba disminuir el costo del transporte público, ahí estaba la Feu, se citaba a una Asamblea General y salíamos para la calle, parábamos los tranvías y participábamos de forma muy activa en la lucha por los intereses del pueblo. Cuando Fulgencio Batista da el golpe de Estado en 1952, la Feu se transformó y se convirtió en una

organización importante en la lucha contra el régimen. Primero enterramos la Constitución, ese día en la escalinata universitaria pusimos un altoparlante y la bandera a media asta en señal de luto junto a un sarcófago que representaba la Carta Magna de 1940, a la que Batista había matado. Para respaldar nuestras acciones montamos varias mesas para que las personas firmaran y cuando ya habían tres o cuatro libros de firmas, salimos con el sarcófago, y desfilamos hasta llegar a la Fragua Martiana.

Otro hecho importante fue una manifestación en los primeros días de enero de 1953, como reacción ante el ultraje al busto de Julio Antonio Mella que se encontraba a pocos metros de la Universidad de La Habana, y al que mancharon de chapapote. En esa protesta, después de salir de la calle San Lázaro, nos encontramos una extraordinaria cantidad de policías, con dos camiones cisterna que iban contra nosotros. En esa confrontación cae herido Rubén Batista Rubio y, en espera del parte médico, surge la idea de realizar la marcha de las antorchas el 27 de enero de 1953, en el marco del centenario del natalicio de José Martí, Héroe Nacional de Cuba.

Al llegar ese día, nos concentramos en la escalinata. Por encima de aquella concentración sobresalía un grupo de muchachos, conocidos como la Generación del Centenario, encabezados por Fidel y Raúl, quienes organizaron al grupo por filas iguales, con marcialidad y aquello le impregnó una fuerza muy grande a la marcha, sin dudas, la capacidad organizativa de Fidel fue imprescindible.

—*¿Ese fue su primer vínculo con Fidel Castro en las actividades estudiantiles?*

—A Fidel lo conocí en el año 1950. A punto de empezar las clases él citó para una Asamblea General, en la universidad no le facilitaron un local y la realizó en el anfiteatro del hospital Calixto García. Allí asistió una gran masa de estudiantes que repletaron el lugar. Al entrar me encuentro a Fidel dirigiendo aquella reunión, donde planteó la necesidad de apoyar la independencia de Puerto Rico y la libertad de Pedro Albizu Campos.

Allí estaba presente el hijo del Albizu Campos, que estudiaba en la Universidad de La Habana. Al terminar, Fidel nos convocó para la calle, en manifestación de apoyo a la libertad de Puerto Rico. Cuando llegamos al Estadio universitario había un cordón policial y apresaron a unos cuantos, entre ellos, Fidel y yo, entonces tuvimos una breve presentación:

— «¿Tú estudias aquí?»

— «Voy a empezar en primer año de Medicina».

— «Ah, pero si tú eres novato, pues que bien comienzo, así es como se aprende, esta es nuestra lucha».

Esa fue la primera vez que hablé con Fidel quien seguía muy vinculado a las actividades de la Feu. Cada vez que yo pasaba por la entonces plaza Cadenas, Fidel estaba en un banco rodeado de estudiantes, aglutinando a compañeros para la lucha. Unos meses después de la Marcha de las Antorchas, él atacó el cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, acción que no tuvo el resultado esperado y por la que Fidel fue condenado a prisión en la llamada cárcel modelo ubicada en la entonces Isla de Pinos, pero una gran presión popular obligó a la dictadura a liberar a los llamados moncadistas. Cuando ellos llegaron a La Habana, en la terminal de trenes había una multitud para recibirlos, entre los que nos encontrábamos un grupo de estudiantes de la Feu, encabezados por José Antonio Echeverría. Ahí nos encontramos y lo invitamos a un acto de recibimiento en la universidad. La policía le cortó el agua y la electricidad a la colina universitaria, pero eso no pudo impedir que se congregaran miles de estudiantes para escuchar las palabras de Fidel.

En aquellos momentos la situación de Fidel en Cuba fue insostenible y tuvo que partir para México. Recuerdo que, días antes de desembarcar los expedicionarios del yate *Granma*; apresan en el antiguo país de los aztecas a Fidel y a un grupo de los expedicionarios y en La Habana, el presidente de la Feu José Antonio Echeverría nos convocó a una manifestación para pedir la libertad de Fidel y sus compañeros. Rápidamente, la policía hace un cerco a la embajada de México en Cuba. Entonces José Antonio decidió que, en vez de hacer una manifestación, fuéramos uno a uno y nos congregáramos frente a la

sede diplomática. De una manera sorprendente, saltando por encima de la policía, Echeverría logró llegar hasta la entrada y entregar una carta dirigida al presidente mexicano para que los liberara.

—¿Cómo usted llega a ser miembro del Ejército Rebelde liderado por Fidel Castro?

—En La Habana la situación se iba poniendo peor cada día y tuve que exiliarme, partí para Ecuador y de ahí para Miami. Allí, un grupo de estudiantes nos pusimos en contacto con Haydée Santamaría, quien era la coordinadora del Movimiento 26 de Julio en ese lugar. Le planteamos que estábamos respondiendo al llamado de Altos de Mompié, en el que Fidel exhorta a aglutinar a las fuerzas que luchaban contra Batista. Su respuesta fue que tenía que consultarlo. Al otro día por la mañana, nos llamó a Juan Nuiry y a mí para comunicarnos que Fidel había contestado que podíamos unirnos sin problema ninguno, que él recibía a la Feu con los brazos abiertos, porque él se sentía todavía miembro de la Feu.

Haydée nos informó que estaban coordinando un avión para llenarlo de armamentos y enviarlo a la Sierra Maestra, en donde se libraba la lucha armada contra Batista, pero que solo podíamos ir tres de los miembros de la Feu exiliados en Miami. Nos reunimos y se decidió que fuéramos José Fontanillas, Juan Nuiry y yo. Nosotros teníamos unas armas y un dinero que se lo entregamos a Pepín Cruz, quien se encargaba de comprar el armamento y las municiones que se enviaban para la Sierra Maestra.

Después de varios días de espera por la comunicación de Haydée, un viernes nos llamaron para informarnos que estáviéramos localizables y como a las seis de la tarde me fueron a buscar, me llevaron a una casa en Miami, apartada del centro. El sábado nos dirigimos a una pista abandonada que se había usado en la Segunda Guerra Mundial y, en cinco minutos, tuvimos que montar el armamento que teníamos escondido en unos arbustos porque el avión no podía estar ahí.

Cuando llegamos a Cuba, en el lugar previsto se encontraban unos soldados, lo que nos obligó a sobrevolar la zona

un tiempo hasta que se fueron. En ese momento decidimos aterrizar en una pista rudimentaria en Cieneguilla, Manzanillo. Rápidamente, quienes nos estaban esperando, pusieron dos hileras de mechones, aterrizamos y, con la misma rapidez, descargamos el avión. Comenzamos la marcha y unos días después nos encontramos con Fidel quien, al recibirnos, lo primero que hizo fue preguntarnos por José Antonio Echeverría, tener detalles de su muerte, ocurrida el 13 de marzo de 1957 tras un enfrentamiento con la policía batistiana.

Ellos se apreciaban mucho mutuamente. Fidel tenía una admiración muy grande por «el gordo», en esa reunión en la Sierra él nos lo confesó. También en ese encuentro nos asignaron nuestras misiones, la mía fue ser médico de una columna y se firmó el Manifiesto del Movimiento 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria al pueblo de Cuba, en el que se acordaba continuar la lucha armada hasta el derrocamiento de Batista.

—*¿Cuáles fueron las principales acciones que realizó en las filas del Ejército Rebelde?*

—Me asignaron como médico en la Columna 32 que comandaba Delio Gómez Ochoa. Había una indicación de que los médicos no podían combatir, pero al calor del combate había que luchar. En la toma de Puerto Padre combatí en la primera línea, al concluir aquello, Delio me envía a ver a Fidel para solicitarle armamento pesado para tomar Holguín. Cuando Fidel me recibió:

—«¿Usted no sabe que los médicos no pueden combatir?»

—«Sí, Comandante, yo lo sé pero...».

Fidel sin dejar terminar de hablar a Omar: «Augusto, haz un memorándum de ascenso para otorgarle el grado de capitán a Omar Fernández por sus méritos en la toma de Puerto Padre».

—«Muchas Gracias».

—«Gracias no, esto te lo ganaste».

Entonces ordenó que me quedara con su columna porque ya él estaba convencido de que la victoria estaba cerca y quería que los dos dirigentes de la Feu, Nuiry y yo, estuviéramos con él.

Entonces, sacó una libretica negra donde él llevaba todo, las balas que había, las armas, y mandó a que sacaran del almacén lo que Delio solicitó y se lo envió con dos compañeros que habían venido conmigo.

—¿Para qué Fidel quería con él a los dirigentes de la Feu?

—En el parque Céspedes, en Santiago de Cuba, nos dijo:

—«Ahora vamos de recorrido por toda la Isla hasta La Habana. En Camagüey mando a buscar al Che y a Camilo que andan por Las Villas para enviarlos para la Cabaña, a uno, y para Columbia, al otro. A partir de ahora donde quiera que yo hable, ustedes lo harán en nombre de la Feu, se turnan para que no se cansen, pero yo sí voy a hablar en todos los lugares».

—«A sus órdenes Comandante».

—«¿Cuál de los dos hablará aquí?»

—«Omar que es de aquí».

Así lo hicimos hasta que llegamos a La Habana y en el entonces cuartel Columbia quien encabezó la lista de oradores fue Juan Nuiry, en representación de la Feu.

Debo decir que antes de comenzar a hablar en Santiago, dentro del tumulto, había una señora gritando: «Ese es mi hijo»; rápidamente: .

—«¿De quién es madre esa señora?»

—«Es mi mamá».

—«Raúl, trae a la señora para acá».

Ese fue el reencuentro con mi madre, en el balcón donde Fidel le habló a los santiagueros congregados en el parque Céspedes y en el cual nos convidó a seguir luchando, ahora en una batalla por esta Revolución de los cubanos y para los cubanos.

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA

**Él sabe que esta batalla
sin los jóvenes no se va a ganar**



No pudo ser más puntual, a las 10:00 a.m. Ricardo Alarcón de Quesada se bajaba de un carro frente al Aula Magna de la Universidad de La Habana, esa fue la hora convenida a través de varios correos que intercambié con su secretaria. Desde el edificio del frente, dudé unos segundos en ir a recibirlo, la entrevista requería de cámaras que no habían llegado. Cosas de la vida.

Un apretón de manos y entramos al magistral recinto. Le expliqué que el camarógrafo se había retrasado unos minutos, pero llegaría. Fueron esos minutos en los que me narró varias anécdotas personales, que me ayudaron a comprender lo convulsa de la situación en sus años de universitario.

Luego de 15 minutos y después de que él mirara su reloj varias veces, le ofrecí disculpas y le comenté que si deseaba irse no habría problemas, a pesar de que sería casi imposible volver a concertar otra entrevista, pero su respuesta fue negativa y esperamos otros 10 minutos hasta que, al fin, llegó el camarógrafo. Ajustamos los detalles, el encuadre, el audio y, rápidamente, hice la primera pregunta.

—¿Cómo se inserta usted en la política universitaria?

—Entré a la universidad en el curso 1954-1955 y me matriculé en la Facultad de Filosofía y Letras de entonces. Aquel año fue decisivo dentro de la batalla interna de la universidad en la que, por una parte, había un grupo de jóvenes cuyas figuras más descolantes era José Antonio Echeverría, de la Facultad de Arquitectura, y Fructuoso Rodríguez, de Agronomía. La esencia de esa lucha era rescatar el carácter de la Feu como vanguardia revolucionaria frente a otros grupos que buscaban el apolitismo, que eran remanentes de lo que se llamaba el bonche universitario, elementos de corrupción que todavía quedaban en la universidad.

Conocí a Fructuoso porque estaba muy metido en las distintas escuelas en la batalla contra el bonche. Como novato me vi arrastrado a los problemas internos de la escuela y obligado a enfrentarme a la dirección de la asociación que era anti Echeverría, lo que me convirtió en un personaje. Después de esos sucesos Fructuoso se me acercó y nos hicimos amigos y compañeros, desde entonces, en la lucha universitaria.

—*¿Cuál era la composición de la Feu antes y en los primeros años del triunfo de enero de 1959?*

—Antes del triunfo de la Revolución la Feu era precisamente lo que indica su nombre: una Federación. En la universidad había 13 facultades o escuelas que agrupaban a distintas carreras y cada escuela elegía una asociación de estudiantes. Los presidentes de cada una de esas escuelas integraban el ejecutivo de la Federación y entre ellos elegían a un presidente, un vicepresidente y un secretario. O sea, la elección del ejecutivo era indirecta, dependía de la correlación de fuerzas que se hubiese alcanzado a nivel de las Asociaciones de escuelas.

Para las elecciones de 1959 se introdujo un cambio fundamental, se agregó al presidente de la Feu lo que se llamó el ejecutivo de la Feu, que eran cuatro: un presidente, un vicepresidente, un secretario general y un vicesecretario general, que debían someterse a elección de todo el estudiantado universitario. En 1959 integré la candidatura para el puesto de vicepresidente y de esa manera fui elegido para esa responsabilidad.

El estudiantado universitario en la Cuba de ayer lo formaban una minoría de jóvenes, la inmensa mayoría no llegaba a la universidad.

La Revolución de 1959 planteó rápidamente una serie de conflictos, de tensiones sociales, por los cambios que ella introdujo, necesarios e inevitables y a favor de los cuales estaba todo el sector revolucionario de Cuba que incluía a los estudiantes revolucionarios. También planteó el enfrentamiento con Estados Unidos. Lógicamente esa situación se va a reflejar en la universidad y significó una batalla ideológica bien complicada, bien intensa.

Existía una minoría estudiantil universitaria que tenía como una vocación suicida, de aniquilarse como sector privilegiado. En la época de Julio Antonio Mella fue a través del movimiento de la Reforma Universitaria que los estudiantes abogaron por cambios en la sociedad cubana, al igual que lo hizo también la gente del Directorio Revolucionario del 13 de Marzo en mi época y que conducirían inevitablemente a que nosotros dejáramos de ser una minoría privilegiada para que se abriera la Universidad con una composición social diferente. Lo curioso es que en todas las elecciones que recuerdo, si bien no teníamos la unanimidad, la mayoría de los estudiantes votaba a favor de las ideas que cambiarían radicalmente la universidad. Creo que ese es el mérito más grande que tiene el sector estudiantil universitario cubano, la tradición altruista, solidaria, de pensar en los demás y de estar dispuestos a todos los sacrificios, incluso a aquel que pondría fin a sus llamados privilegios.

De manera general, a inicios de la Revolución la situación era bien complicada, pero debe tenerse en cuenta de que es en la universidad donde surge la primera organización miliciana, las Brigadas Universitarias José Antonio Echeverría (BUJAE) antes que se crearan en los restantes sectores de manera masiva las milicias. De aquí salieron los compañeros que manejaron las primeras piezas de artillería antiaérea que la Revolución adquirió en sus inicios previendo lo que venía: la agresión imperialista. Y pregunto: «¿Quién podía manejar esas piezas en aquella Cuba de analfabetos, de miseria?» Pues precisamente

los universitarios. De aquí surge el primer proyecto de Medicina rural a pesar de que los alumnos de esta carrera eran una minoría dentro de una minoría, cuyas aspiraciones era por lo general tener una consulta privada y hacerse ricos como médicos. Aquí se logró que una parte de ese curso de Medicina de 1959 se incorporara a lo que fue el primer ejercicio de Medicina social y rural que hubo en Cuba.

En el Aula Magna de la Universidad de La Habana Fidel se reunió con los estudiantes de las distintas facultades humanísticas para pedirles que se incorporasen a un proyecto de educación para los jóvenes que habían ido a la Campaña Nacional de Alfabetización. Eso ocurre porque mientras está la alfabetización, Fidel está pensando en la postalfabetización que después se convirtió en la Facultad Obrero Campesina. Eso que se llamó Plan Fidel, nació en la universidad en aquellos años en que todavía allí quedaban elementos de la reacción que se dedicaban a frenar el avance revolucionario.

En la Universidad de La Habana se llevó a cabo la Reforma Universitaria y otra iniciativa de Fidel: el plan de becas. Confieso que como habanero no tenía idea de la magnitud de ese problema, pero Fidel insistía en que había una serie de jóvenes que, concluido el bachillerato o comenzado estudios universitarios, se veían obligados a interrumpirlos porque tenían que hacerlo en la capital que era donde se estudiaba la carrera que ellos querían, y eso significaba vivir en la capital y, por ende, gasto de alojamiento y alimentación. Y el plan de becas que todavía está ahí como un monumento —25 y G, Malecón y 12, Línea e I, F y 3.^a—, posibilitó que quienes no tenían recursos para vivir en La Habana pudieran estudiar en la universidad. En estas aulas se formaron aquellos que pelearon contra la invasión mercenaria por playa Girón, y en la lucha contrabandidos en el Escambray; donde también participaron estudiantes universitarios.

La contrarrevolución y el imperialismo optaron por una salida fácil, creyendo que Cuba seguiría siendo siempre una dependencia de ellos y con mentalidad plattista y anexionista. La contrarrevolución pasó a ser dirigida por el imperialismo,

perdiendo toda base; además el imperialismo apostó a la agresión desde el exterior, lo cual se reflejó dentro de la universidad en la actividad terrorista. El primer coche bomba que yo vi fue en la entonces plaza Cadenas: un auto cargado de dinamita que hizo estallar un grupo terrorista. De esa manera, la contrarrevolución se fue aislando cada vez más de lo que era el conjunto universitario.

—*¿Por qué llevar a cabo una reforma universitaria?*

—En junio de 1960 se producen varias situaciones complicadas de enfrentamientos entre estudiantes y profesores; uno muy importante ocurrió en [la facultad] de Ingeniería, porque había profesores que no eran realmente ejemplares o capaces, y la universidad necesitaba muchos cambios como centro de estudios. En Derecho se produce un incidente muy grave: El Consejo Universitario le dio lo que en aquel entonces se conocía como el año sabático, que consistía en estar un año dando clases en el exterior al profesor Aureliano Sánchez Arango, entonces destacado luchador contra Gerardo Machado y Fulgencio Batista, pero que se fue separando de la Revolución. La forma en que se manejó este suceso condujo al enfrentamiento entre la facultad de Derecho y la Asociación de Estudiantes de dicha facultad que provocó una crisis que desató la «toma de la Bastilla», porque fue el 14 de julio que la Feu destituyó al Consejo Universitario y esta asumió la dirección de la universidad e implantó el cogobierno.

Para sustituir el antiguo Consejo Universitario, se creó una junta superior de gobierno compuesta por cuatro profesores y cuatro estudiantes y, a nivel de cada facultad, una Junta de Gobierno con dos profesores y dos estudiantes. Ese es el inicio del proceso de la Reforma Universitaria que va a traer nuevas carreras, nuevos métodos de enseñanza. En fin, transformaciones en la universidad que pasaría a ser cada vez más un instrumento del pueblo, de la sociedad y que se iba alejando progresivamente de aquella vieja universidad elitista, pero gloriosa del pasado.

—¿Cómo era la relación entre la Feu de la Universidad de La Habana y las otras dos existentes en el país, la de Las Villas y la de Oriente?

—La relación era de compañerismo, amistad, pero no había una relación orgánica, estructurada. Eran dos universidades más pequeñas, más nuevas, la Universidad de La Habana era bicentenaria, mientras que la Central de Las Villas y la de Oriente surgieron a mediados del siglo XX, por lo que eran más modernas y más avanzadas en algunos aspectos que la nuestra. Las relaciones entre las tres Feu eran paternas. Por ejemplo: siendo presidente de la Feu de la Universidad de La Habana, voy al Cuarto Congreso Latinoamericano de Estudiantes (CLAE) en Brasil que terminó como la «fiesta del Guatao». Después hubo que celebrar otro congreso. Pero al que se realizó en Brasil fuimos tres compañeros, uno de cada universidad de entonces. Yo, que representaba a la Universidad de La Habana presidí la delegación, más bien por una cuestión de tradición, ya que las Feu de las Villas y de Oriente acataban la jerarquía de la habanera.

Varias de las manifestaciones que se realizaban en La Habana era protestando por crímenes que se cometían en las otras universidades y viceversa. Siempre hubo esa relación fraternal, aunque orgánicamente, no va a ser hasta después del triunfo revolucionario que se empieza a organizar la Feu de Cuba.

—¿Puede explicar la estrecha relación que ha existido siempre entre la Feu y el Comandante en Jefe y la confianza de este para depositar sobre los hombros de los universitarios grandes tareas?

—Fidel siempre fue un universitario, él se formó, estudió en la Universidad de La Habana y esa era una fabulosa escuela en el sentido práctico de formación de revolucionarios. Él sabía además que este centro era como un termómetro que te podía dar una idea de por dónde iban los ruidos, de por dónde iba el sentimiento de la gente, y él se acostumbró a tener una relación muy estrecha con la universidad. Hay otras razones. Si había que buscar gente con preparación en Matemáticas para manejar piezas de artillería, estaban aquí; si necesitabas personas para

curar en el monte, había que ir a la escuela de Medicina, la única que había en Cuba. Además, él sabía que esa era una forma de educación, de transformación. Hacer Revolución, practicar la Revolución, es indispensable para hacerse más revolucionario. Dándonos tareas, él nos ayudó a muchos a aprender, a desarrollarnos.

Venir a la universidad se convirtió en un hábito para él, encontrarse a Fidel en el centro de altos estudios cualquier noche era algo normal, natural. Él venía con algo que siempre ha considerado vital en la formación política: el diálogo. En las áreas universitarias encontraba un público capaz de decirle lo que pensaba de verdad. Asistí a más de una reunión en el Aula Magna o en otros lugares de la universidad y hubo gente que expresó ideas contrarias a sus propuestas. Él era capaz de discutir, de razonar, de convencer, de persuadir y eso solo puedes hacerlo si tú te reúnes con el que piensa diferente o no sabes cómo piensa; si había un lugar que permitía hacer eso: era la Universidad de La Habana. No es casual que Fidel, cuando había algo importante, viniera a la universidad, por eso es que esta institución está asociada con momentos trascendentales de la historia.

—¿Alguna anécdota de aquellos encuentros?

—Tuve que tratar bastante con él cuando estuve en la dirección de la Feu. Fidel era un hombre que siempre te preguntaba. Reunirse con él era un desafío porque tenías que saberte datos como: cuántos estudiantes de Agronomía trabajaban en cargos del gobierno, cuántos estudiantes de Farmacia eran mujeres..., en fin, ese tipo de cosas.

El 13 de marzo de 1962 yo era presidente de la Feu. Había problemas entre la Feu y la entonces Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) que no se conocían públicamente, pero Fidel sí los sabía. Estábamos en medio de la batalla sorda, todavía no abierta, del sectarismo, y ocurre el incidente de que alguien le dice al locutor que estaba conduciendo el acto en la escalinata que si leía pedazos del testamento de José Antonio Echeverría no leyera la frase «pero con el favor de Dios...». Esa frase que

se encontraba dentro de un folleto editado por la Feu, provocó muchas discusiones en el Buró Universitario porque había compañeros sectarios que consideraban que la mención religiosa era algo negativo. Y a raíz de esos sucesos Fidel en sudcurso de ese día enuncia: «aquí hace falta una buena autocrítica». Se armó un escándalo que decidimos hacer la autocrítica en el Aula Magna. Fue una discusión muy tensa y complicada dentro del Buró de la Feu, porque uno de sus miembros fue el que dijo que no se leyera la frase. Fidel, en las vísperas de ese suceso, me dijo una frase que nunca he olvidado: «Ricardo, recuerda, hay que ser implacables con el error y generosos con el que lo comete».

—*¿Por qué la muerte del Comandante en Jefe provocó esa gran reacción en los universitarios cubanos?*

—Fidel y el movimiento estudiantil universitario son inseparables. Digo son, porque de Fidel siempre habrá que hablar en presente. Para Fidel la universidad siempre resultó un elemento vital, fundamental, parte de su propia vida. Los universitarios cubanos deben tener en él un ejemplo de guía, de revolucionario, de cómo deben ser las cosas, de lo que se debe hacer en cada momento. No por gusto Fidel escoge este lugar para los grandes discursos. Mencioné el de la denuncia del sectarismo de 1962 que fue en la escalinata. En el Aula Magna dio en el 2005 un discurso que sorprendió a mucha gente, donde plantea la posibilidad de la reversibilidad de la Revolución. «¿A quién se lo dice?», a los estudiantes, porque él sabe que esta batalla se va a ganar con los jóvenes o no se va a ganar, y él cree y confía en los jóvenes. Por eso es inseparable de la vida universitaria.

—*¿Si tuviera que darle un consejo a los jóvenes universitarios, cuál sería?*

—Podría decirles lo mismo que la AJR en su tiempo: estudio, trabajo, fusil. Por supuesto que estudiar es el principal deber del estudiante, pero en primer lugar no me gustaría dar ningún consejo, lo único que me atrevería a decirles es que sean fieles a nuestra historia, ser fieles sobre todo a aquello que nos dijo

Julio Antonio Mella, fundador de la Feu, que él quería hombres pensantes, seres pensantes, no seres conducidos. La clave de todo para Julio Antonio era pensar por sí mismo. Ese es el gran desafío que tiene todo joven. Los estudios académicos por un lado te van a aportar información, pero lo más importante que te aportan es la capacidad de saber, de pensar, de analizar para tomar decisiones.

Quisiera que la Feu de hoy y la del futuro siempre se guiara por ese principio fundamental de su fundador, y por supuesto, ser fieles a nuestra mejor tradición, ¿qué significa que Julio Antonio, José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Carlos Manuel de Céspedes y Agramonte que pertenecían a un sector exclusivo, minoritario, dieran la vida por una Revolución que iba a acabar con los privilegios que ellos tenían? Eso es altruismo, solidaridad humana, servir a los demás, pensar por sí mismo. Esa es la esencia de la Feu.

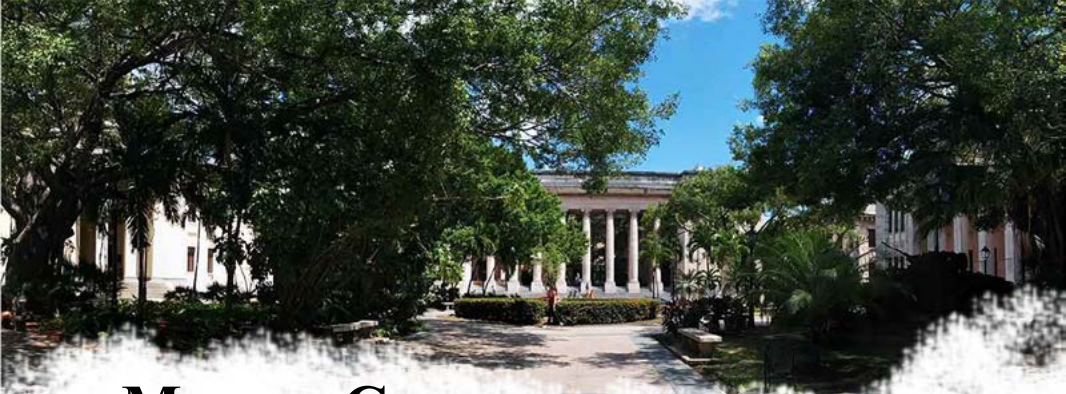
—¿Cómo fue la lucha estudiantil a finales de la década de los años cincuenta del siglo pasado?

—La Feu de José Antonio, de Fructuoso, trataba de rescatar lo mejor de la tradición universitaria para enfrentar la dictadura de Fulgencio Batista, para movilizar a los estudiantes. Ello causó el cierre de la universidad por dos años, con riesgos de la represión y del enfrentamiento con la policía. Frente a eso había gente que trataba de frenar al movimiento estudiantil universitario, los que decían que a la universidad se venía a estudiar nada más, que solamente había que dedicarse a eso y no a «hacer política», como se decía en aquella época. Esas dos posiciones tenían que medirse ante el voto libre y secreto en las urnas y siempre ganamos. No la totalidad, pero la mayoría apoyó a Echeverría, y cuando triunfa la Revolución y finalmente se reabre la universidad, la principal fuerza política de los estudiantes era el Directorio Revolucionario 13 de Marzo porque la mayoría de los estudiantes respetaba y respaldaba a esa corriente política. Eso es un fenómeno muy curioso que dice mucho de la cordura, la actitud revolucionaria y la tradición de lucha universitaria.

—¿Qué organización estudiantil que se conozca perdió en el plazo de un mes a sus dos principales dirigentes uno detrás del otro?, es el caso de José Antonio y de Fructuoso.

—Esos dos compañeros eran estudiantes ejemplares, recuerdo una tarde que yo andaba con Fructuoso y nos encontramos «al gordo», Echeverría, quien salía de su escuela con la cabeza vendada al igual que un brazo, tenía además libros e instrumentos de trabajo de los arquitectos. Fructuoso que era bastante bromista le dice: «Gordo pareces un arbolito de navidad», y a pesar de tener la cabeza rota venía de sus clases y se iba a estudiar. Estamos hablando de estudiantes verdaderos con una capacidad de heroísmo y sacrificio impresionante.

A pesar de vivir en una época, donde predominaba la propaganda burguesa, nosotros ganábamos; por eso el revolucionario tiene que ser un eterno optimista y saber que sí se puede, si se actúa como quería Mella: desarrollando nuestra capacidad de pensar por nosotros mismos y la disposición al sacrificio y a la entrega por los demás.



MIGUEL CABRERA

El caballo

Después de posponer varias veces el encuentro, al fin pactamos la entrevista. A pesar de que ese día solo disponíamos de veinticinco minutos, fueron suficientes para que, Miguel Cabrera, historiador del Ballet Nacional de Cuba, contara lo que representa Fidel Castro para el ballet en Cuba. Solo hubo una condición, que la entrevista se realizara en la plaza Ignacio Agramonte de la Universidad de La Habana.

—*¿Por qué me pidió que la entrevista fuera en este lugar?*

—Para todo cubano, pero muy especialmente para un habanero y estudiante de la Universidad de La Habana estar en este sitio, la antigua plaza Cadenas, hoy Ignacio Agramonte, un sitio que sobrecoge, que lleva a meditar y que revive recuerdos, es significativo. Para mí, de manera especial, este sitio tiene que ver mucho con los años que pasé estudiando mi carrera de Historia. Un día, saliendo del edificio Varona, una compañera me dice: «Mira quién está ahí», señalando para este banco donde estamos ahora; cuando levanté los ojos tenía delante de mí al Comandante en Jefe, Fidel Castro.

Él siempre ha sido y es un símbolo grandioso y, con todo respeto, no me puedo guardar la anécdota, porque cuando levanté los ojos y vi, lo que dije fue: «Pero si es el caballo». Eso no conllevaba ninguna falta de respeto. Los de mi generación saben que por su grandeza, por su ímpetu, todos los cubanos en público o en privado le decían con orgullo «el caballo», el

invencible. Todavía puedo sentir la frialdad que me corrió por mi espina dorsal, mientras me miraba tan fijamente, pero se dio cuenta de que no era una falta de respeto. Él sabía que se le decía así y estuvimos conversando mucho tiempo.

Terminé mi carrera y me fui a trabajar al Ballet Nacional de Cuba, el cual estaba vinculado totalmente a la universidad. La compañía se creó el 28 de octubre de 1948 y fue un empeño quijotesco, algo así como una utopía de Alicia, Alberto y Fernando Alonso, de crear una compañía profesional de ballet en Cuba. Fue la Feu la que mejor comprendió como nadie la importancia que tenía apoyar a ese endeble conjunto que cuando empezó lo integraban 40 miembros, de los cuales 16 solamente eran cubanos. El sueño de los Alonso era crear un ballet enteramente cubano. Las primeras funciones de la compañía fueron en lo que hoy es el teatro Amadeo Roldán y unos meses después ya estaba haciendo presentaciones públicas en el estadio universitario de este centro de altos estudios para que el pueblo cubano pudiera tener contacto con el ballet. Todas las personas tienen derecho al arte, a la belleza y el puente para lograrlo y que el ballet no muriera en Cuba antes de la Revolución, fue la Feu.

—*Me comentaba, que mientras usted estudiaba vio muchas veces a Fidel aquí en la universidad. ¿A qué venía Fidel?*

—Cuando triunfa la Revolución estaba haciendo el bachillerato, y desde ese momento se leía en la prensa que él venía a la universidad a tomar el pulso de las tareas de la Revolución. En la década de los sesenta, ya como alumno universitario, puedo decir que no hubo ley, no hubo medida, no hubo estrategia política, económica y social de la Revolución que no se ventilara en la institución de Altos Estudios.

—*¿Qué representó el triunfo de la Revolución para el ballet en Cuba?*

—En los primeros días de enero de 1959, pocos días después del triunfo, Fidel Castro va a la casa de los Alonso y su pregunta fue: «¿Cuánto hace falta para echar a andar de nuevo el

ballet de Cuba?» En su condición de Primer Ministro firmó la ley 812 del Gobierno Revolucionario y, a partir de ahí, al ballet de Cuba la única tarea que le tocó fue bailar, y bailar bien.

Fidel nunca dejó de preocuparse por el ballet. Entre él y Alicia existió una relación muy hermosa, y yo fui testigo de eso desde que entré al ballet de Cuba. Él siempre admiró y respetó a Alicia. Fidel partía de un criterio con respecto a ella que le escuché decir varias veces: «Tu grandeza es doble, porque tú triunfaste y alcanzaste la cima más alta cuando el mundo y tu patria te eran hostiles. Tuviste que vencer en el exterior para poder ser reconocida aquí; pero lo más grande que tú has tenido es que toda tu grandeza la has puesto al servicio de tu Patria».

Fidel estuvo con el ballet en los aniversarios importantes, en sus 30 años, inauguró un Festival Internacional de ballet, le dio atención a las grandes figuras de esta manifestación del arte que venían a nuestro país... El ballet de Cuba siempre honrará la memoria de Fidel Castro porque es parte de su razón de ser.



FERNANDO VECINO ALEGRET

Esto es una Revolución de obreros, campesinos y estudiantes

Esta entrevista es fruto de un breve encuentro con Fernando Vecino Alegret, en la que primó la voluntad del entrevistado de poner al servicio del público todas las vivencias que reflejan cuánto hizo el Comandante en Jefe por los jóvenes y la educación superior en Cuba.

El joven revolucionario que partió siendo universitario a la lucha contrabandidos, que se destacó en la etapa que cursó estudios en la universidad y que devino en el primer Ministro de la Educación Superior en Cuba, narra cómo sucedieron todos estos acontecimientos.

—A mí me designan al frente del Instituto Técnico Militar el mismo día que cumplí 28 años. Luego ocupé por siete años la responsabilidad de viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y después es que paso a ser ministro de Educación Superior, en el año 1976, que es cuando se funda dicho ministerio. La noticia me la comunica el general de ejército Raúl Castro.

—*Usted fue ministro por treinta años. ¿Cuánto influyó Fidel en el desarrollo educacional de Cuba?*

—Yo debo decir que Fidel lideró el desarrollo de la educación superior cubana y fue una tarea que él realizó con gusto, con amor; nos instruyó y se apoyó en nosotros al máximo. Su papel para lograr que la Feu y el ministerio trabajaran unidos, pero cada cual desde su espacio, fue fundamental; así, todos desempeñamos un rol importante en la materialización de las ideas de Fidel, cómo construir más universidades y llevar la computación a los centros de altos estudios, por citar algunos ejemplos.

Fidel nos estimuló y nos enseñó a trabajar. Los estudiantes y profesores asumieron esas tareas con mucho sentido de pertenencia. Creo que eso es lo que llevó a que el Comandante en Jefe expresara que esta es una Revolución de obreros, campesinos y estudiantes. Eso él lo anunció públicamente y provocó una ovación tremenda. Fidel tuvo mucha confianza en el movimiento estudiantil y eso es una característica del proceso social cubano y tiene repercusión en los nuevos procesos sociales en América Latina.

—*La Feu preside la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (Oclae) desde que esta última se fundó. ¿A qué usted cree que se deba esto?*

—El estudiantado cubano tiene el reconocimiento de sus homólogos latinoamericanos. Al participar en varios congresos de la Oclae pude percibir la admiración y el reconocimiento por los estudiantes de este país, por eso es que la Feu ha presidido la Oclae sin tropiezos. Pero eso también nos obliga a ser ejemplo.

—*Hoy la Universidad de Ciencias Informáticas (Uci), desempeña un rol primordial en la sociedad cubana. ¿Cómo surge esta idea?*

—El creador de la Uci fue Fidel. Se dio cuenta perfectamente de que esa especialidad no debía estar omitida de las especialidades que en Cuba se priorizaban. Nadie sabía que se iba a crear una universidad para esto, se pudo haber buscado otra variante, sin embargo, él fue partidario de crear una

universidad que se concentrara en eso de la informatización, sobre todo, en la creación de *softwares*. Eso fue otro de los grandes aciertos del Comandante en Jefe.

Las universidades en sentido general son muy importantes para el proceso revolucionario. Yo hablo con mucho orgullo de haber sido miembro del Ejército Rebelde, pero también de haber pertenecido a la Feu, una organización que se ha ido fortaleciendo mientras se involucraba en el proceso revolucionario. Yo estoy seguro de que Fidel también se sentía orgulloso de haber sido miembro de ella.

—*¿Cómo se involucra la Feu en la defensa de la Patria ante el llamado de Fidel?*

—Fue en todos los ámbitos: el económico, el social y el militar. Puedo decir que yo fui designado junto a un grupo de estudiantes de la Feu para apoyar en la búsqueda de los asesinos del maestro alfabetizador Manuel Ascunce, y esto ocurre porque en una de las tantas vistas que realizaba Fidel a la universidad, los estudiantes le pidieron participar en esta tarea. Para concluir, debo decir que creo que, como ayer, hoy la Feu seguirá cumpliendo ese papel histórico que le ha tocado de apoyo incondicional a la Revolución.



JUAN VELA VALDÉS

La vinculación con la Feu y la universidad es histórica

Luego del éxodo masivo de médicos, las jóvenes generaciones tuvieron que asumir el reto que le presentaba la Revolución de brindar cobertura médica hasta en los más remotos parajes. Juan Vela Valdés fue uno de esos jóvenes. Luego se convertiría en rector de la universidad de La Habana y ministro de Educación Superior de Cuba.

—¿Cómo se incorpora usted al proceso revolucionario que se vivía en los primeros años de la década de los sesentas?

—Comienzo las clases el 17 de octubre de 1962 y el 21 estaban entrando los cañones a la escuela de Medicina Victoria de Girón, la cual pasó a ser una escuela de Artillería. Todos los que estábamos ahí empezamos a convertirnos en artilleros; así pasó la llamada Crisis de Octubre. Hicimos un curso ahí y después pasamos a la escuela Granma, en el Mariel, formando parte del círculo defensivo de La Habana.

—¿Para usted, cuáles fueron los primeros pasos para el desarrollo de la Educación Superior en Cuba?

—Con la creación de la escuela Girón comenzó la formación masiva de médicos en Cuba. En febrero de ese mismo año 1962 se inauguró la segunda escuela de Medicina del país, que fue la de Santiago de Cuba. Solo existía un centro de ese tipo en Cuba y otro de Odontología. Quien quería ser médico o dentista tenía que venir a La Habana. Por lo tanto, una de las primeras cosas que hizo la Revolución fue crear una segunda escuela. Seis meses después, en octubre del 1962, para ampliar la matrícula en La Habana, se crea Victoria de Girón, y en 1965 se abre la tercera escuela, que es la de Santa Clara, capital de la provincia de Villa Clara.

La Reforma Universitaria del 10 de enero de 1962, establece el desarrollo de las escuelas de Medicina en el país y el internado obligatorio para sus estudiantes. Antes de la Revolución, solo hacían internado los primeros 15 expedientes, en el hospital Calixto García, y otros pocos en el entonces hospital Nuestra señora de las Mercedes; —ubicado en la manzana que hoy ocupa la heladería Coopelia— por lo que la gran mayoría de los alumnos se graduaban sin tener contacto directo con pacientes. Uno de los reclamos de la Feu era internado para todos los estudiantes; entonces la Revolución comenzó a darle espacio en los hospitales estatales.

Lo que hace que Cuba tenga más de ochenta mil médicos trabajando y un médico por cada 120 habitantes, que es el indicador más alto del mundo y que tengamos un sistema de atención de calidad para la familia, es gracias al plan de formación masiva de médicos, ideado por Fidel.

—*¿Cómo era la cotidianidad de un estudiante universitario de aquellos años?*

—Me acuerdo que cuando abrió Victoria de Girón, los alumnos de tercer año daban clases a los de segundo, y estos a los de primero, los de quinto a los de cuarto, porque nos quedamos sin profesores; de los 152 que tenía la escuela, se quedó con dieciseis. Nosotros formamos comisiones organizadas por la Feu para visitar a los médicos en sus consultas privadas e invitarlos a que fueran profesores. Muchos aceptaron y bastantes

médicos jóvenes se integraron al claustro de la escuela de Medicina. El 10 de enero de 1962, cuando se establece la Reforma Universitaria, ya había más de ciento ochenta profesores.

—¿Cómo era el vínculo de Fidel y los estudiantes de la universidad?

—Fidel iba casi todas las semanas a vernos y se interesaba por la comida, los albergues; cómo vivíamos, cómo dormíamos, incluso nos regaló una semana de vacaciones en Varadero a todos los estudiantes.

En una de sus visitas, nos dice que cuando se acabe primer año hay que hacer una fiesta. En aquel entonces las clases eran de enero a diciembre, pero hacía falta un dinero inicial porque la orquesta cobraba y el salón costaba otro poco y no había quién diera la inversión inicial. Entonces empezamos a localizar al Jefe de la Revolución y al conocer su paradero llegamos al lugar y le pasamos un papel: «Comandante, aquí está una delegación de un grupo de estudiantes de primer año de Medicina, tenemos un problema grave en la escuela y necesitamos hablar con usted», y a los diez minutos pasamos y resolvimos la problemática. Con esto lo que quiero decir es la atención que él tenía constantemente con todos los estudiantes universitarios.

Luego, cuando yo pasé a la dirección de la Feu, primero fui su presidente en primer año, después, aquel cargo en la facultad de Ciencias Médicas; en las elecciones, salí electo vicepresidente de la Feu de la Universidad de La Habana y, a los pocos meses, fui presidente. Me di cuenta, entonces, de la presencia de Fidel en todas las carreras, no solo en Medicina, y siempre vinculaba a los universitarios a los problemas del país, los sacaba de la urna de cristal, los vinculaba a las grandes tareas.

Me acuerdo que con los matemáticos y con los ingenieros se hizo la primera computadora cubana y como él se desvivía por hacer aquella primera computadora. Me acuerdo también con los biólogos cuando hubo plaga; cómo utilizó a los graduados de Humanidades y los mandaba a resolver problemas en distintos lugares; cómo vinculó a los estudiantes de Ciencias Agropecuarias con los problemas de la agricultura y la

producción lechera; cómo creó en la universidad un centro de investigaciones que se vinculaba a distintos proyectos; cómo desarrolló el Jardín Botánico Nacional. Siempre su objetivo era vincular a los estudiantes universitarios a las problemáticas de la Revolución.

Siempre estaba al tanto de lo que pasaba en la universidad, no había aspecto de la FeU que él no conociera; participó en muchos actos aquí con nosotros. En la primera graduación de los médicos formados totalmente por la Revolución se realizó una subida al pico Turquino con él al frente. Nos pasamos como una semana en eso, primero fuimos el 7 de noviembre de 1965 a inaugurar el hospital [Vladimir Ilich Lenin] y, de ahí, para el Turquino. Él iba adelante; la verdad que fue una actividad muy bonita. La segunda graduación, en 1966, fue con Raúl Castro al frente, quien nos invitó al Segundo Frente. Esta vinculación de Fidel con la FeU y con la universidad es histórica.

Posteriormente, durante mis 12 años como rector de la Universidad de La Habana, siempre sentí la presencia de Fidel en la universidad, él traía aquí a muchos visitantes, como el Papa Juan Pablo Segundo, el expresidente de Estados Unidos James Carter y varios jefes de Estado para que hablaran con los estudiantes.

Recuerdo cuando él ideó el destacamento Carlos J. Finlay y cómo eran sus visitas a los estudiantes del destacamento y cómo insistió en la selección de sus miembros porque los consideraba guardianes de la salud; debían tener condiciones humanas, científicas, políticas. Lo importante, más que el equipo, que la tecnología, es quién la maneja.

Fidel siempre estaba preocupado por las condiciones de vida, por el salario, por el estipendio de los estudiantes. Me acuerdo que los internos de sexto año de Medicina fueron enviados a las zonas rurales. Cuando triunfó la Revolución Sandinista se comienza a enviar colaboración médica a Nicaragua y ya en la década de los ochentas no teníamos médicos y a él se le ocurre, entonces, mandar internos y que los profesores cubanos les dieran clases allá. Esos destacamentos fueron

conocidos como destacamentos de internados internaciona-
listas.

También, tras el pedido del presidente de Argelia, se enviaron médicos para allá. De igual forma, se envió una pequeña brigada a Chile. Él dijo en el discurso: «Hoy podemos enviar cincuenta, en el futuro podremos enviar miles» y la vida le dio la razón, como casi siempre.

—*Usted ocupó varias responsabilidades, no solo en la Feu. ¿Cómo fue el apoyo de Fidel?*

—Fui director de Salud de la región de Baracoa, luego fui a Camagüey como director provincial de Salud Pública. En aquel entonces existían seis provincias. Después, en el año 1975 paso a ser director del Centro Universitario de Camagüey, la primera universidad civil que crea la Revolución. Y allí fui rector durante siete años, luego 12 en Ciencias Médicas y 12 de la Universidad de La Habana. Desde Camagüey yo vengo sintiendo el apoyo de Fidel.

La universidad de Camagüey nació muy vinculada a las zonas de desarrollo de la entonces provincia de Camagüey. Luego de la división política territorial se convirtió en Camagüey y Ciego de Ávila.

En la Feu siempre se trabajó en la defensa de la Revolución; eso era lo primero, y después en la formación de una nueva sociedad. Después de la Revolución se realizan cambios para vincular a la universidad con la sociedad y tratar de transformar al estudiante universitario. Que la universidad fuera para el pueblo, antes era muy difícil entrar a la universidad, era una pública pero había que pagar la matrícula y una gran cantidad de gastos adicionales en el caso de quienes no eran habaneros. Una de las primeras tareas de la Feu fue crear a los alumnos ayudantes porque nos quedamos sin profesores; tú tenías un profesor hoy y de pronto se te iba; y la Revolución aceptó el reto y la Feu era la que más cuidaba a los profesores. Como tarea de la Feu llegamos a erradicar el fraude en la universidad.

La Feu contribuyó a la captación de estudiantes para la creación de importantes centros de Salud con estudiantes

de Medicina. Manteníamos la publicación de *Alma Mater*, se creó la revista *16 de Abril*, que todavía se mantiene. Creo que eso es un caso único en el mundo, pues una publicación estudiantil persiste mientras exista la promoción que lo creó y dos o tres promociones después, nunca más de cincuenta años como tiene la revista *16 de Abril*, que es un órgano hecho por los alumnos, ahí no hay periodistas profesionales.

Fue muy importante que los estudiantes de Ciencias Médicas realizaran la asamblea por la renuncia de la consulta privada, el ejercicio privado de Medicina y de la Odontología. Se suspendió no por ley del Gobierno Revolucionario, sino a petición de los estudiantes universitarios. Eso fue una lucha. Había estudiantes de años terminales que no querían el cambio, en tanto todos los nuevos que entramos, los que veníamos de las milicias, de Girón, del Escambray, la gente negra, la gente pobre que habían tenido poco acceso históricamente a la universidad, libramos una fuerte batalla ideológica para lograrlo.

—Desde su perspectiva de estudiante, ¿cómo se involucraron ustedes al desarrollo de la obra revolucionaria y al de la educación superior?

—No ha sido fácil el desarrollo de la educación superior en Cuba; se debe en gran medida gracias a que es una voluntad política y por el apoyo del compañero Fidel. Cuando uno dice universalizar la educación son palabras mayores, de un país que tenía tres universidades a uno que posee decenas en un lapso de medio siglo, y ello se ha logrado gracias a una decisión de la Revolución y a la participación popular. Lo mismo pasa con la salud porque estas tareas son responsabilidad de todos y eso nos lo inculcó Fidel Castro.

En el desarrollo de la educación superior fueron imprescindibles las orientaciones de nuestro Comandante en Jefe, el apoyo del Partido Comunista y el Gobierno de los territorios, porque una universidad viste de gala a una provincia. Que los jóvenes de una provincia no tengan que ir a estudiar a otra garantiza los profesionales de ese lugar.

Después del triunfo revolucionario en la universidad los primeros años fueron muy difíciles. La contrarrevolución ponía en los baños panfletos y petardos, se desarrolló una lucha ideológica, una lucha de clases tensa, pero siempre la mayoría era a favor de la Revolución por las grandes posibilidades que le dio al pueblo de participar.

Lo que para mí es un logro para los jóvenes es un derecho concebido desde su nacimiento, por lo tanto aspiran a otras realizaciones. El estudiante que es dirigente de la Feu debe partir de los intereses de los estudiantes que él representa y de los intereses de la nación como un todo. La Feu tiene mucho prestigio.

—*¿Por qué usted afirma que Fidel convirtió a la universidad en su parlamento?*

—Porque Fidel venía todas las noches y hablaba con los estudiantes y a veces acabábamos comiendo churro con chocolate en 23 y 12 o nos íbamos para el centro deportivo La Mariposa, y amanecíamos jugando baloncesto con él. En sus visitas hablaba de las nuevas leyes, las nuevas ideas que tenía, desarrollar esto y lo otro, él venía y lo consultaba con los estudiantes y ellos le daban su criterio.

—*Usted fue rector en año en que se desarrolló la Revolución Energética. ¿Qué impresión tiene del papel de los jóvenes en esta tarea?*

—Fantástica, la gente respondió. La Feu siempre responde, respondió muy bien, las vacaciones enteras se las pasaron yendo casa por casa primero en las Brigadas Universitarias de Trabajo Social, las BUTS, después las Brigadas Estudiantiles de Trabajo Social, las BETS. Yo recuerdo una noche en que esperamos un fin de año en una gasolinera, con la Feu. Los muchachos habían cogido todos los servicientros de La Habana para evitar el robo de combustible, después en todos los barrios cambiando los equipos electrónicos y dándole instrucciones a la ciudadanía. Los estudiantes participaron y fueron parte de la solución de un problema. Fidel participó en todos los congresos de la Feu que pudo y escuchó con mucha paciencia. Muchas de las acciones revolucionarias que se hicieron fueron sugeridas por estudiantes.



NÉSTOR DEL PRADO ARZA



**La verdad primero
por dura que sea**

El primer presidente nacional que tuvo la Feú de Cuba, Néstor del Prado Arza, luego de una llamada telefónica, accedió a conversar sobre el constante vínculo de Fidel Castro con la Federación Estudiantil Universitaria. Precisamente en la actual sede del secretariado nacional de la organización estudiantil, conversamos sobre este nexos que se fortaleció con cada tarea que Fidel le encomendaba a la Feú y con cada visita que realizaba a la universidad, no solo para trazar estrategias que beneficiaran a los estudiantes, sino también al pueblo en general.

—¿Cuándo ingresa usted en la universidad?

—Ingreso a la universidad en octubre de 1966. Había terminado el preuniversitario en Santiago de Cuba y obtenido premios nacionales como monitor de Matemáticas, tanto en el año 1965 como en el 1966, por lo que me gané una beca para

estudiar Matemáticas. En aquel momento, en la Universidad de Oriente no se estudiaba esa carrera. Había sido dirigente de la Unión de Estudiantes Secundarios y, al llegar a La Habana me convertí en dirigente de la Unión de Jóvenes Comunistas en la Escuela de Matemáticas. Al surgir la UJC-Feu en 1968, que fue la fusión de la Unión de Jóvenes Comunistas con la Federación Estudiantil Universitaria, me convertí en secretario de la nueva organización. La residencia estudiantil que me tocó fue la de 12 y Malecón, allí permanecí seis años y atendí a los becarios extranjeros. Tuve la suerte de tener una mentora fuera de serie: la heroína revolucionaria Melba Hernández, con quien aprendí mucho y me convertí en un defensor de la causa de Vietnam, ya que ella atendía el Comité de Solidaridad de Cuba con la nación asiática. También fui secretario de divulgación de la UJC-Feu en un momento en que la organización se fue reduciendo y faltaban dirigentes.

En una reunión en el año 1970, a partir de los resultados de la contienda azucarera de ese año, conocida como la zafra de los diez millones, se decide separar orgánicamente a la Unión de Jóvenes Comunistas de la Federación Estudiantil Universitaria y también se decide crear la FEEM, la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media. Tras esa decisión me plantean a mí como candidato para presidente de la Feu por la facultad de Ciencias. Cuando estaba terminando el tercer año de Matemáticas. Durante ese proceso se dieron situaciones muy curiosas porque a la universidad habían retornado dirigentes estudiantiles, incluso de la época de José Antonio Echeverría, quienes fueron propuestos como presidentes por sus facultades. Estamos hablando de estudiantes que pasaban los 40 años y yo apenas tenía veintidós. Ese fue un proceso que en cada universidad se aprovechó para desarrollar el espíritu estudiantil de conjugar el estudio con el deporte, la cultura y la defensa de la Patria, y eso desató una etapa de florecimiento de la Feu en todo el país.

En unas elecciones en donde participaron cerca de catorce mil estudiantes, resulté electo presidente de la Universidad de La Habana. Una anécdota con respecto a la distribución de

los cargos es que a la estudiante destinada para atender la esfera de Cultura, al principio, no quería y, pocos días después, Fidel convocó para analizar la política cultural de la Revolución a los dirigentes principales de las organizaciones y pidió que invitaran a los que atendían Cultura también, después de ese momento la muchacha acogió la tarea con mucho entusiasmo y obtuvo excelentes resultados.

—*¿Cómo llega usted a ser el primer presidente de la Feu de Cuba?*

—El 22 de mayo de 1971, en el Aula Magna, se realizó un Consejo Ampliado donde participaron las cuatro universidades del país en aquel entonces: La Universidad de La Habana, la de Las Villas, la de Oriente y el recién creado Centro Universitario de Camagüey. A raíz del proceso eleccionario quedé electo presidente de la Feu de Cuba, cargo que llevé a la par con el de presidente de la Feu de la Universidad de La Habana hasta septiembre de 1972, cuando en un pleno se decide que desempeñara solamente la responsabilidad de la Feu de Cuba.

—*Después que usted deja de ser presidente de la Universidad de La Habana, ¿dónde radicaba su oficina y cómo era la estructura del secretariado?*

—Mientras realicé las dos funciones, en la colina universitaria; luego de septiembre de 1972, el puesto de trabajo del presidente de la Feu de Cuba era en una oficina en el departamento de estudiantes de la UJC, hasta que se logró la actual sede de la Feu de Cuba, que no pude disfrutar pero sí mi sucesor. Debo decir que en esa etapa me apoyé muchísimo en el secretariado de la Universidad de La Habana para el trabajo de la estructura nacional, siempre manteniendo un estrecho diálogo con los presidentes y vicepresidentes de todas las universidades del país que eran los miembros del secretariado nacional de la Feu en aquel entonces. Al tener local propio, los miembros del secretariado nacional que antes estaban distribuidos por Cuba, se trasladan hacia la capital y comienzan a estudiar en La Habana.

—¿Cómo recuerda usted las visitas de Fidel a las universidades?

—Fidel siempre llegaba a la universidad con un tema en mente y elaborado. Él abría el debate en el cual exponía sus criterios y escuchaba el de los estudiantes que conversaban con él sus ideas, incluso de manera atrevida. En esos encuentros, Fidel asumía una posición magistral y hablaba de cualquier tema, desde el deporte hasta las cuestiones amorosas.

Al concluir una de sus visitas a la universidad, él nos pide al secretario de la UJC y a mí que lo acompañemos y fuimos hasta su despacho. Antes de comenzar el encuentro, Fidel le pregunta al secretario de la UJC de la Universidad de La Habana si ya habíamos comido y él contesta que sí, Fidel inconforme con la respuesta me hace la misma pregunta, entonces yo le digo: «Comandante, ¿quiere que le sea sincero?» Y su respuesta fue: «Siempre que te pregunte algo, por dura que sea, siempre la verdad por delante». Fue ahí cuando le contesté que no habíamos podido comer organizando el acto.

Después de comer algo, estuvimos conversando casi hasta el amanecer. El principal tema fue la universalización de la enseñanza. Fidel estaba convencido de que la universidad, sin perder su rigor científico, técnico e innovador, tenía que volcarse a la fábrica, a los centros de trabajo; ya estaba la experiencia avanzada de los estudiantes de Medicina que, al terminar el tercer año, se incorporaban a los hospitales y hacían su asistencia como médicos. Fidel sabía que existían muchos académicos que no iban a compartir esa idea y en esa reunión nos pidió que la UJC y la Feu apoyáramos a José Miguel Miyar Barruecos, Chomy, rector de la Universidad de La Habana en aquel entonces, que iba a ser el líder visible de esa gran batalla de la universalización. Gracias a esa decisión, el penúltimo año de mi carrera lo cursé donde se construyó la primera computadora cubana, en el Laguito. Ese era nuestro centro de estudio y, mientras trabajábamos en la parte matemática, los profesores de la universidad iban y nos impartían las clases.

Otro tema que se analizó en la conversación que sostuvimos esa noche en su despacho, fue la necesidad de trabajar

por una universidad revolucionaria, por lo que lo primero que se necesitaba eran estudiantes revolucionarios. Ese tema surge cuando conversamos que algunos se declaraban políticamente neutros. Él nos hizo llegar a la conclusión de que el ser neutro es un claudicante en potencia, y que había que trabajar por sumar a todos.

Unos días antes de su visita a Chile, Fidel va a la universidad y dos compañeras le manifiestan que estaban en desacuerdo con que él fuera a Chile, pues su vida corría peligro; le dijeron que él no tenía el derecho de privar a la Revolución de su presencia. Entonces Fidel comienza a realizar anécdotas sobre la historia de Cuba que demostraban que no se puede ser cobarde ni blandengue y, tras el dramatismo del debate, Fidel decidió irse y lo hizo un poco molesto. Unos días después, antes de partir, volvió a la universidad a despedirse y a pedirnos perdón pues no deseaba que la imagen que quedara en nosotros fuera la de un dirigente regañón y que tuvieran confianza en la Revolución, que había aprendido a defender a sus dirigentes y terminó: «Cuidense y quedamos en paz». Aquello generó un aplauso enorme.

—*¿Qué pasaba con las sugerencias que le realizaban los estudiantes al Comandante en aquellos debates, se llevaban a la práctica?*

—Recuerdo que se estaba haciendo un debate de una industria con la que Fidel no estaba contento, porque no se obtenían buenos resultados. Entones se paró un estudiante de cuarto año de Ciencias Políticas y dijo: «Comandante, el problema es que esas personas que están ahí no saben dirigir, y la dirección es una ciencia, la administración es una ciencia, porque seguramente ahí los consejos de dirección...», y comenzó a dar una disertación sobre el tema. Fidel lo escuchó atentamente hasta que lo interrumpió para preguntarle: «¿El problema es que los que están ahí no saben dirigir y tú sí sabes?»; el muchacho contesta: «Bueno, Comandante, yo creo que sé, pero si no me dan la oportunidad no puedo demostrarlo»; y Fidel dice: «Chomy, toma nota y lo vamos a poner de director de esa fábrica». El

muchacho se asustó, pero asumió y, efectivamente, obtuvo resultados.

—¿Cómo se involucra la Feu en la zafra de los diez millones?

—Se hizo un reajuste y se concentraron las clases; después nos movilizamos para la zafra por grandes períodos. A mí me ubicaron en Aguada de Pasajeros, en la provincia de Cienfuegos. Allí estuve movilizado durante tres meses; fue una tarea dura y relevante.

Sé que existe una anécdota sobre usted y una idea para impartir la Historia de la Feu en la cual Vilma Espín lo sacó de un apuro. ¿Puede contarla?

Nosotros tuvimos la idea de que los estudiantes que aspiraban a la distinción Abel Santamaría debían dar, al menos, una conferencia sobre la historia de la Feu en un centro de trabajo o de estudio. Eso tuvo muchos detractores pero, al final, lo hicimos; editamos una revista especial con la historia de la Feu y se creó un grupo de asesores para los estudiantes que comenzaron a impartir la historia de la organización. Eso generó un movimiento magnífico sobre la historia de la Feu, en las conferencias se encontraban obreros que habían participado en las acciones y manifestaciones convocadas por la organización. Incluso, gracias a eso, conocimos a una mujer que trajo a Cuba la Carta de México envuelta en un zapato. Pero en una ocasión un estudiante comete un error y me citan a una reunión donde se encontraba Vilma Espín y ella me pregunta si yo conocía sobre el suceso. En realidad yo me enteré con ella, pero suponía que podía suceder porque eran más de doce mil estudiantes dando conferencias. Al decirle esto, ella felicitó a la Feu por la tarea. El pensamiento revolucionario de Vilma nos ayudó muchísimo.

JUVENAL BALÁN



Fidel vive y vivirá para siempre

Reportar el accionar del Comandante en Jefe no es una tarea sencilla. Fidel se encontraba donde estaba el peligro para el pueblo y todo reportero que quisiera conocer de la noticia y cumplir con su trabajo debía estar ahí. Ese es el caso de Juvenal Balán, fotorreportero que acompañó al líder de la Revolución en disímiles ocasiones.

—¿Cómo conoce usted a Fidel Castro?

—Al triunfar la Revolución, yo tenía ocho años y vivía en Aguacate, un pueblo que pertenecía a la entonces provincia La Habana. Fidel tenía mucho vínculo con ese pueblo porque allí, antes de subir a la Sierra, se hicieron varias reuniones del Partido Ortodoxo, donde él militaba.

Después del triunfo de la Revolución, Fidel comenzó a visitar la localidad por diferentes motivos y siempre había una interacción con el pueblo. Crecí con esa imagen del Comandante montado en un yipi descapotable. La persona con la que él tenía más vínculos en el pueblo se llamaba Hortensia Balcácer, una señora mayor, dueña de un taller textil. Muchas veces

Fidel pasaba por ese taller y el pueblo se aglomeraba para verlo. Yo fui creciendo con esa efervescencia.

Al comenzar los planes de desarrollo ganaderos y agrícolas, vi a Fidel en la creación del Valle Picadura, que era parte de un plan de desarrollo ganadero en Aguacate, tanto para la reproducción como para la investigación del ganado y, al mismo tiempo, para humanizar el trabajo del hombre a través de la mecanización del corte de caña, que era un poco engorrosa debido al corte manual. Fidel estaba al tanto de todos estos planes y, sin temor a equivocarme, puedo decir que él iba dos o tres veces a la semana a chequear sus avances azucareros. En muchas ocasiones se le veía saliendo del camino del central hacia el pueblo y los yipis iban llenos de tierra roja; apenas se les veían los ojos a los pasajeros, porque habían estado en los campos de caña.

Primero trabajé en la fábrica azucarera de Aguacate, que él visitó varias veces, sobre todo los días 31 de diciembre. Esa era una de sus prácticas, pasaba los fines de año en los centrales, en plena zafra, moliendo el azúcar junto al turno que estaba trabajando. Que Fidel compartiera esas jornadas hacía que los obreros se sintieran más motivados al ver a su líder junto a ellos en esos momentos.

De aquellos, recuerdo que a finales de la década de 1960 vino a Cuba una brigada integrada por norteamericanos que se identificaban con el proceso revolucionario. La brigada Venceremos se incorporaba a los trabajos voluntarios para colaborar con los cortes de caña, y en esas jornadas estaba Fidel presente, machete en mano. También conversaba mucho con ellos sobre el proyecto revolucionario y todo eso calaba en mí.

—*¿Cómo usted se hace fotorreportero?*

—En la vida militar, por una necesidad que hubo, en una reunión de la Unión de Jóvenes Comunistas me dieron la tarea de hacer la foto del encuentro. Me pusieron la cámara en la mano con dos rollos y me encomendaron tirar las fotos de la reunión y redactar unos párrafos para enviarlos al periódico del Ejército Occidental. Sin dudas agradezco mucho esa

posibilidad que me creó el bichito del Periodismo. Era la primera vez que tiraba una foto para un medio de información y cuando vi publicada la foto en el periódico junto a un pequeño párrafo, que no se le podía llamar ni *lead*, me motivé muchísimo y trajo como consecuencia que me convirtiera en corresponsal del periódico.

Luego fui incrementando mi acervo cultural, participé en cursos para corresponsales que se impartían en la Unión de Periodistas de Cuba y esto me permitió integrar el equipo profesional del Órgano Oficial del Ejército Occidental. Que fue una gran escuela porque se le daba seguimiento al trabajo periodístico desde sus inicios hasta que era publicado. Posteriormente comencé a trabajar en *Bastión*, el periódico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

—¿Cuándo ocurre su primer encuentro con Fidel ya siendo usted un profesional de la prensa?

—Fue siendo corresponsal del periódico del ejército. En una reedición de la Caravana de la Libertad me dieron la tarea de darle cobertura al recorrido desde los límites de Matanzas con la entonces provincia La Habana. Cuando llegamos al Museo de la Revolución, para sorpresa de todos los caravanistas, Fidel estaba esperando para compartir con los niños.

—Siendo fotoperiodista del periódico *Granma* cubrió muchas noticias vinculadas al Comandante en Jefe. ¿Cómo llega usted a este diario?

—Durante el periodo especial, de la economía, los periódicos de las FAR fueron los primeros que cerraron, entonces me reubicaron en el diario *Granma*. Allí pude trabajar con maestros de la Fotografía que, junto a la dinámica de trabajo, me enseñaron que en un escenario donde estuviera Fidel siempre hay noticias, que había que irse cuando Fidel se fuera y que había que hacer todo lo posible por una buena fotografía.

Llegué a *Granma* el 3 de octubre de 1990. Ese día se cumplía otro aniversario del periódico y se celebró un acto. Antes de comenzar la conmemoración, Susana Lee, [ya fallecida] la

jefa de redacción en aquel entonces, me preguntó si llevaba mis equipos, y cuando le respondí que sí, me dijo: «Prepárate para que vayas al Consejo de Estado que Chomy te está esperando». Mi primer trabajo en el *Granma* fue graficar una actividad del Comandante en Jefe. Al concluir el acto, Fidel se puso a conversar con nosotros sobre disímiles temas, porque él era impredecible y hablaba de cualquier asunto. Cuando uno conversaba con el Comandante podía pasar rápidamente de la posición de entrevistador a entrevistado.

En el terreno nacional Fidel lo mismo estaba en una escuela, que inaugurando una guardería. Recuerdo cuando en la capital comenzaron a inaugurarse una serie de los llamados círculos infantiles, nosotros los fotógrafos tuvimos una gran labor. Se crearon equipos para poder cubrirlo todo porque Fidel inauguraba uno y de ahí salía para otro y otro... y lo mismo pasaba con las escuelas. Recuerdo las madrugadas que tuvimos que cubrir las visitas de Fidel a las obras de la construcción, adonde no solo iba para ver lo que estaba sucediendo, sino que en ocasiones se ponía a trabajar con los obreros.

Los recorridos de Fidel eran múltiples, pero cuando había un ciclón siempre iba al Instituto de Meteorología para interrogar al doctor José Rubiera, el entonces jefe de Pronósticos, quien le daba los partes, y los periodistas se nutrían de esa información. Recuerdo estar allí y Fidel decir: «Vamos hasta Matanzas», porque el ciclón iba a entrar por esa provincia y, a esa hora de la noche, salir por Vía Blanca detrás de Fidel, en lo que se pudiera. Sin duda alguna, pasar el puente de Bacunayagua de noche y con vientos fuertes era un peligro; pero es que donde estaba el mayor peligro para el país, ahí estaba Fidel.

Con motivo, también de otro huracán, graficamos un recorrido por Matanzas, Jagüey Grande, Santa Clara y Cienfuegos. A la salida de esta última ciudad, en la tarde-noche, yo venía en un yipi siguiendo la caravana en la que Fidel había hecho aquel recorrido cuando, de repente, paran los vehículos y me preguntan si iba a seguir para La Habana, que era para donde iba Fidel porque tenía un encuentro con el presidente de la República Popular China. A mí aquello me asombró, cómo

él era capaz de cambiar de situaciones de huracanes, desastres en los que él estaba en primera línea bajo la lluvia y el viento, para asistir a un recibimiento protocolar.

Ese es el Fidel al que estaba acostumbrado mi generación, el que hablaba con el pueblo, iba aquí, allá, entraba en una casa, el que estaba siempre en la primera línea. Cuando los combates de Playa Girón no hubo nadie que pudiera convencerlo de no estar allí, siempre en el borde delantero, gestando la estrategia para la victoria.

En 1995 me seleccionaron para hacer mi primer viaje al exterior para cubrir una visita de Fidel. Fue a Uruguay y debo decir que la experiencia fue muy fuerte, se sintió el orgullo del pueblo uruguayo de que Fidel estuviera ahí. El día en que al Comandante en Jefe le dieron la Llave de la Ciudad de Montevideo la ceremonia fue en la alcaldía, alrededor de la cual los uruguayos se concentraron y, adentro, se sentía un murmullo que decía: «Cuba, Cuba, Fidel, Fidel»; nosotros estábamos en un recinto casi hermético, así que pueden imaginarse la magnitud de la concentración. Hubo parte del personal que abrió algunas ventanas y aquel sonido se iba introduciendo cada vez con mayor fuerza hasta el punto de que Fidel, cuando iba a empezar a hablar, preguntó qué era lo que sucedía y hubo uno que le contestó: «Comandante, ese es el pueblo uruguayo que está aclamando por usted». Esto provocó que al concluir su discurso, rompiendo todo protocolo, salió a un balcón a saludar a ese pueblo que parecía que estaba en la plaza de la Revolución. Aquello estaba lleno de uruguayos gritando: «¡Viva Fidel, viva Cuba!» y el Comandante estaba súper emocionado. Después de Uruguay, vino Argentina y así comenzó mi cobertura de los viajes de Fidel. Incluso hice su último viaje al extranjero, que fue a Argentina, a una cumbre que se celebró en Córdoba y donde además visitó la casa natal de Ernesto *Che* Guevara, acompañado del líder bolivariano, presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías. De igual manera, el pueblo de Córdoba lo recibió masivamente.

—¿Qué representaba trabajar con el Comandante en Jefe?

—Trabajar con Fidel era un reto porque su accionar te imponía un gran ritmo de trabajo. Hasta los enemigos, cuando veían a Fidel, se convertían en una gelatina y querían retratarse con él, querían estar a su lado y eso nos demuestra la magnitud de la personalidad del Comandante en Jefe. Esas circunstancias te obligaban a prepararte para poder llevarle a los lectores los hechos que acontecían protagonizados por el gigante. Así lo nombrábamos debido a su obra, su personalidad, su proyección y su capacidad como estadista. También hay que tener en cuenta que a Fidel lo acompañaba un personal de seguridad. A veces para tomar fotos de conversaciones oficiales solo teníamos tres minutos y ahí había que buscar la mejor foto entre muchos reporteros sin entorpecer el trabajo de los demás. Ahora es más fácil, se toma la foto digital y se ve el resultado, pero en aquel momento era con rollo de película y había que tener mucho cuidado porque si lograbas una excelente gráfica la podías arruinar en el proceso de revelado.

—*¿Cómo era el trato de Fidel con la Prensa?*

—Fidel siempre buscó a la Prensa. Cuando menos uno lo imaginaba él iba para donde estaban los reporteros para conversar con ellos de los más diversos temas, con decenas de periodistas de todas partes del mundo que siempre estaban donde Fidel. Él por lo general iba hacia nosotros y en ocasiones lo tenía tan cerca que no podía hacerle una foto. Tenía que bajar la cámara y esperar que él terminara. Pero él siempre ayudó mucho al gremio dándole información, facilitándonos el trabajo.

—*Usted cubrió el encuentro de Fidel con Nelson Mandela en Sudáfrica. ¿Qué nos puede contar de esa ocasión?*

—Cada vez que Fidel y Mandela se encontraban en un evento internacional, este último le preguntaba cuándo iba a visitar Sudáfrica. Nosotros fuimos tres veces a Sudáfrica y para mí, desde el punto de vista periodístico, tuvo una connotación muy grande: primero por el reencuentro de estos dos grandes líderes, que ya se habían encontrado en Cuba en 1989 para un

primero de mayo que se celebró en Matanzas; pero en Sudáfrica presencié a dos hombres que se respetaban y admiraban de una manera extraordinaria. Allí vimos a Fidel visitando la cárcel donde Mandela estuvo más de veinticinco años preso, que además se encontraba en una isla en la unión de dos océanos. Recuerdo a Fidel en la pequeña celda que apresó al líder sudafricano, en la que apenas tenía espacio para moverse. Esa visita sirvió para comprender cómo se forma un líder, Fidel estuvo preso también y una vez José Ramón Fernández dijo que la cárcel es dura, pero forma, y más aún cuando se está preso por ideales.

En ese país también vi a Fidel frente al parlamento sudafricano, donde todavía quedaban representantes del *apartheid*, hablar sobre la importancia que tuvo el combate de Cuito Cuanavale y su incidencia en la liberación de Namibia y en el cambio de la proyección de la política en Sudáfrica. Nadie pensó que el *apartheid* iba a desaparecer y mucho menos que en Sudáfrica habría un presidente negro, pobre, representante de las masas más humildes de ese país. En esa nación, Fidel sostuvo un encuentro con el líder palestino Yasser Arafat, y poder atrapar con mi equipo ese encuentro fue muy emocionante.

En el ámbito profesional, el primer viaje a Sudáfrica fue muy instructivo. En Cuba todavía estaba el sistema analógico, apenas se comenzaba a hablar del cambio tecnológico; sin embargo, en ese país me encontré con una sala de prensa con 150 computadoras, todas conectadas a internet, debo admitir que en ese momento internet era una cosa que no había descubierto y todo era digital. Ahí comenzó el gran problema de cómo yo digitalizaba la imagen. Yo lo único que tenía eran cuatro discos de tres y medio. Por suerte, al segundo día conocí a la directora de un periódico sudafricano que se le ocurrió decirme: «Lo que usted necesite, puede ir a verme» y al otro día me aparecí frente a ella para poder digitalizar las fotos y allí me ayudaron. Ya para el segundo viaje íbamos mejor preparados, con una máquina de 1GB de disco duro que en aquel momento era algo valiosísimo. Esos viajes a Sudáfrica iniciaron el cambio tecnológico en la prensa cubana.

—¿Acompañó al Comandante a la ONU alguna vez?

—No, en la ONU estuve con una delegación enviada por el Comandante para levantar el nombre de Cuba ante una patraña que se estaba gestando. Esa delegación estaba compuesta en su mayoría por jóvenes y cuando retornaron a La Habana, Fidel los recibió en la escalerilla del avión y del aeropuerto internacional José Martí. Fidel los llevó, incluyendo a la Prensa, para la Universidad de La Habana, donde había organizado un acto masivo de recibimiento, para felicitarlos por el trabajo que habían realizado en la Organización de Naciones Unidas. La escalinata estaba repleta de personas, como Fidel nos tenía acostumbrados.

—*Usted cubrió la caravana que trasladó los restos del Comandante en Jefe hasta el cementerio Santa Ifigenia. ¿Cómo fue ese trayecto?*

—Yo había tenido como experiencia anterior la caravana que se organizó para trasladar los restos del Che Guevara hacia Santa Clara, y nos conmovió mucho. Me tocó cubrir la llegada de los restos a Cuba y el acto que se realizó en la base aérea de San Antonio. Después hice el recorrido.

Nunca imaginé tener la responsabilidad de reportar el último recorrido de Fidel hacia la tierra donde se forjó, eso jamás pasó por mi mente. Cuando conocimos la noticia, nos embargó una tristeza tremenda. A pesar de que esa misión fue sumamente importante, y de tremenda responsabilidad histórica, nunca hubiese querido cumplirla, pero había que hacerlo. Uno tenía la responsabilidad de reflejar en imágenes el sentimiento de todo un pueblo. La reacción de la población daba la dimensión de quién era la persona que iba pasando por ahí y cuánto lo valoraban las diferentes generaciones que lo vieron hacer la obra de la Revolución.

Para las coberturas con Fidel, siempre tenía una escalera de aluminio de dos pasos porque siempre a su alrededor había muchas personas y periodistas y, en ocasiones, no tenía la posibilidad de hacer una buena imagen y ese instrumento me

ayudó muchísimo, además de que brindaba otra perspectiva de la escena. La escalera se fue conmigo dada la experiencia que tenía del recorrido realizado en las honras al Che. Como este trayecto era más extenso, sabía que era imposible realizar todo el recorrido de pie y gracias a la escalera que iba en el centro de la escatolina trabajamos muchas personas y reflejamos los sucesos del trayecto a la inversa, que hizo Fidel de Santiago de Cuba a La Habana en enero de 1959.

Debo decir que hubo momentos que en lo personal me marcaron mucho, me golpearon emocionalmente, la despedida en La Habana fue fuerte, fuerte, fuerte. Cuando entramos a Matanzas, ciudad que comienza en una ladera y desciende hacia los ríos, en esa avenida por la cual íbamos entrando a la Atenas de Cuba, a medida que pasaba el cortejo fúnebre, el pueblo se fundía detrás; esas imágenes dan la dimensión del seguimiento del pueblo a Fidel. A Camagüey llegamos bajo aguacero, casi de noche, y ni una sola persona se movió de su lugar, a ambos lados de la calle todo el mundo de pie y con miles de teléfonos celulares encendidos tratando de inmortalizar el paso de Fidel. Eran miles de bombillitos encendidos y es cuando uno se pregunta cómo es posible que debajo de una lluvia torrencial haya tantas personas. El otro momento que me estremeció fue Santiago, a mi entender la cúspide de esa despedida. Yo sentí que por haber trabajado tantas veces al lado de Fidel, cubrir esa caravana era un compromiso doble. Después de este hecho sabemos que Fidel está presente, que está aquí. Fidel vive y vivirá para siempre.



ALCIDES LÓPEZ LABRADA

Fidel siempre pensaba en los estudiantes universitarios

En las buenas y en las malas Fidel siempre acudía a la Feu. Alcides López Labrada, miembro del secretariado nacional de la Feu a finales de los ochenta del pasado siglo, recuerda con emoción cuando recibieron una llamada del Comandante en Jefe y ninguno de ellos lo podía creer.

—¿Cómo usted se involucra en las actividades de la Feu?

—Hice mis estudios superiores en el Instituto Superior Agrícola de Ciego de Ávila (Isaca), hoy Universidad de Ciego de Ávila. Llegué en 1983 y en el primer año me comencé a vincular con la Feu de la Facultad de Agronomía, que era a la que pertenecía porque soy ingeniero agrónomo. En el segundo año de la carrera entré en la candidatura de un binomio para participar en la elección del presidente de la Feu. Entonces ese era el método. Por eso, desde el segundo año de la carrera hasta el último, fui presidente de la Feu del Isaca. En aquella época, las actividades más importantes de la organización eran las que tenían que ver con su funcionamiento, cómo hacernos más fuertes, cómo ganar en liderazgo, cómo ganar el respeto ante la institución y ante los propios estudiantes. Una batalla también

era en la calidad de la docencia, cómo se impartía, cómo los estudiantes se integraban más a las actividades científicas, cómo lograr que fueran más integrales, que participaran en actividades culturales y deportivas. Pero también había una gran batalla por mejorar las condiciones de vida de los alumnos, debido a que en Ciego de Ávila había un gran número de procedentes del Oriente del país y realmente no estaban creadas todas las condiciones.

El instituto estaba ubicado lejos de la ciudad, en la carretera que va hacia la localidad de Morón, y gracias al papel de la Feu y al apoyo del Partido Comunista logramos tener un ómnibus que, desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche, pasaba por la universidad y favorecía la transportación de los estudiantes. Obtuvimos una oficina de correos, una cafetería muy bien abastecida y ganamos la piscina de la universidad. Recuerdo que quedó un gran hueco debido a que se empezaron las excavaciones y después se detuvieron y en el centro comenzó a crecer un pino. Cada centímetro que crecía el pino medía la ineficiencia de todos los que teníamos que ver con la construcción de la piscina hasta que, finalmente, con el apoyo del Partido, instituciones del territorio y el trabajo de los alumnos, dando pico y pala, la universidad logró tener su piscina. Los espacios de dormitorios de grandes cubículos para 60 estudiantes se fueron transformando en pequeñas habitaciones con mejores condiciones de hospedaje. En julio y agosto, las brigadas estudiantiles de trabajo salíamos a dar nuestro aporte en los sembrados de cítrico de Ciego de Ávila, que era el que más demandaba fuerza de trabajo.

—¿Puede describir el vínculo de Fidel con la Feu en aquellos momentos?

—Mientras fui presidente del Isaca yo era miembro del Consejo Nacional de la Feu y allí conocí a Fidel personalmente. Sin ser absoluto, no creo que hubiera un jefe de Estado que hiciera lo que Fidel hacía; él se reunía con los presidentes de la Feu de todas las universidades de Cuba y, en presencia de los ministros, empezábamos a discutir los programas de

estudios y su contenido, cuál era la bibliografía principal, la complementaria, cuándo están los libros... Eso solamente lo hacía Fidel.

Tuve la oportunidad de participar en el III Congreso de la Feu, que fue histórico. Ahí se discutió sobre los perfiles de los graduados y Fidel estaba preocupado por la calidad, cuestionando el porqué nosotros teníamos un espectro estrecho. Por ejemplo, él decía que no debía ser ingeniero pecuario, sino agropecuario, de un perfil más amplio porque el ingeniero no solo tiene que ver con el animal, sino también con lo que se alimenta. Aquello fue una batalla histórica. Fidel siempre estaba preocupado porque los graduados tuvieran una buena preparación para darle un mayor apoyo a la economía del país. Ponía a los ministros a rendir cuenta. Fidel no hacía eso para ganar méritos con nosotros, sino para que comprendiéramos que existían algunas cosas que no se estaban haciendo bien y que entre todos teníamos que resolverlas.

—*¿Cuándo llega al Secretariado Nacional de la Feu?*

—Llegué al secretariado en julio 1988 y comencé a atender la Feu en provincias, pero también organizar las Brigadas Estudiantiles del Trabajo. Cada año, cuando terminaba la faena de las brigadas, el acto nacional de reconocimientos lo celebrábamos en el pico Turquino.

—*¿Cómo era el vínculo de Fidel y la Feu desde su experiencia como miembro del Secretariado Nacional?*

—Fidel estuvo muy cerca de los dirigentes estudiantiles y de las universidades. Los dirigentes de la Feu vivían en una casa en el reparto Kolhy, y Fidel los visitaba e intercambiaba con ellos. Siempre que la Revolución acometía un programa, sobre todo si era importante, Fidel pensaba en la Feu e iba para la universidad a buscar la opinión fresca de los jóvenes de cómo ese problema se debía enfrentar. Por tanto creo, a mi entender, que en la Feu de Cuba han existido tres grandes hombres: Julio Antonio Mella, José Antonio Echeverría y Fidel Castro Ruz. La reflexión sobre la autodestrucción del proceso revolucio-

nario él no la hace en un Congreso del Partido, lo hizo en la Universidad de La Habana con los estudiantes universitarios, porque él sabía que ese era un lugar donde se podía reflexionar profundamente por el nivel de preparación de los estudiantes y del claustro de profesores.

Recuerdo que un día en la sede del secretariado nacional recibimos una llamada; cuando le dijimos al presidente de la Feu que era Fidel Castro, no lo podía creer. Cuando conversaron, el Comandante le pregunta: «¿Si yo les doy a ustedes cien bicicletas, qué van a hacer con ellas?» Era la época dura del período especial, el transporte estaba colapsado prácticamente y Fidel se acordó de los estudiantes universitarios, pensó en cómo podía ayudar a que llegaran a tiempo a las aulas.

—*¿Cómo influyó el vínculo de Fidel con la Feu en los universitarios y en la sociedad?*

—Que Fidel se reuniera con el Consejo Nacional de la Feu, que analizara los problemas allí era también un ejemplo que él le estaba dando a los secretarios del Partido en las provincias para que atendieran las universidades. Gracias a eso, en Ciego de Ávila siempre encontré un respaldo en la dirección del Partido y siempre estaré agradecido de la ayuda recibida.

Cuando Fidel participaba en las actividades de la Feu y se reunía con los estudiantes estaba sembrando para siempre las ideas de la Revolución. Esto trajo como consecuencia la cosecha que tenemos hoy. La gran oleada de jóvenes revolucionarios que acompañan el proceso es fruto de Fidel Castro. Sembró patriotismo, él personalmente sembró los valores más importantes que tiene la sociedad cubana. Primero, con la autoridad moral de haber hecho la Revolución con la lucha armada, de subir la loma y jugarse la vida y, segundo, porque daba las ideas, los argumentos para defender la Revolución.

—*¿Cómo ve usted los momentos actuales para la Feu?*

—Este es el momento de más retos, de más desafíos por todos los cambios que están ocurriendo en Cuba y la actua-

lización del modelo económico. Todo eso lleva una participación de los estudiantes: deben debatir, deben ser escuchados, movilizados y ponerse en función de la solución de los problemas; por tanto creo que es envidiable el momento que la Feu está viviendo.



IRALDO BELLO RIVERO



Fidel nos enseñó más que ciencia

Con una modestia increíble nos saludó Iraldo Bello Rivero, científico cubano que logró la predicción de Fidel de combinar los interferones. En uno de los laboratorios del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, CIGB, conversamos sobre su trabajo y el apoyo que recibió del Comandante en Jefe.

—*¿Cuánto ha influido Fidel Castro en su trabajo?*

—La idea inicial de Fidel de producir el interferón en Cuba es el motor impulsor. Por interés del Comandante, especialistas estadounidenses en cáncer visitan Cuba. Fidel siempre estuvo abocado al tema de la salud y el cáncer estaba dentro de sus preocupaciones. Él encontró la información de que en Estados Unidos se estaba utilizando un producto para el tratamiento de esa enfermedad e invitó a esos especialistas a Cuba y conversaron sobre el uso de los interferones. De ahí surge la idea que nos lleva a este momento.

Dentro de las conversaciones que sostuvo con los especialistas conoció que los interferones se estaban produciendo en Finlandia y allá se envió una delegación de médicos cubanos, que después fueron fundadores del Centro de Ingeniería Genética y

Biotecnología y fueron quienes observaron cómo era la tecnología para preparar los interferones.

En ese momento la tecnología era natural, no existía todavía el interferón recombinante, se producía en Finlandia a través de los leucocitos de donantes de sangre. Esos leucocitos se incubaban con un virus que infectaba las células y como resultado se producía el interferón. Eso es un procedimiento de defensa natural del organismo.

En Cuba se preparó una casa de protocolo para que al regresar de Finlandia los doctores comenzaran la producción de los interferones y así se hizo. En muy poco tiempo se logró la primera producción de interferón natural en Cuba, específicamente en 1981. Rápidamente ese producto comenzó a utilizarse en enfermedades infecciosas con resultados positivos que propiciaron la idea del Comandante de crear el Frente Biológico. Ya no era solo para producir interferones, sino explotar las posibilidades de la biotecnología, y para esto se funda lo que en aquel entonces se llamó Centro de Investigaciones Biológicas. En estos primeros momentos el Comandante en Jefe iba todos los días a supervisar lo que se hacía. Esta etapa cambió los conceptos de trabajo en el país, debido a que trabajábamos todo el tiempo que se pudiera, 12, 14, 16 horas diarias porque como decía él, siempre había vidas de seres humanos pendientes de lo que estábamos haciendo.

—¿Cómo llega usted a esta labor?

—Gracias a la idea de Fidel nosotros estuvimos a la par, solo unos años de diferencias, de lo que en esta materia se hacía en el mundo. Yo me gradué en el año 1983 y luego de una entrevista me ubicaron en el Centro de Investigaciones Biológicas. Había que estudiar mucho porque nada de lo que había en ese centro nosotros lo habíamos estudiado. En mi caso iba dos o tres veces en la semana a la casa porque el tiempo no alcanzaba para estudiar y trabajar. Recuerdo que dormíamos en canapé en los pasillos, el trabajo era muy intenso.

—¿Cómo se materializa el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología?

—En el mundo se hicieron dos grandes Centros Internacionales de Ingeniería Genética y Biotecnología. Cuba realiza una propuesta para que uno se construyera aquí, esto no fue aceptado y entonces el Comandante dijo que nosotros construiríamos nuestro Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, en el cual el país empleó gran cantidad de dinero en una época en que prácticamente estábamos en el período especial, más de mil millones de pesos se dedicaron a este centro, gracias a la visión de Fidel que nos permitió tener este lugar con todos los beneficios que representa para el pueblo de Cuba.

Este centro se inauguró en 1986 y me dieron la responsabilidad de seguir trabajando en el desarrollo de los interferones, lo que me permitió desarrollar por primera vez de forma natural el interferón Ganma en Cuba. En ese momento nosotros no sabíamos mucho del interferón y en la inauguración del CIGB Fidel predijo que en algún momento los interferones se podrían combinar.

El CIGB representó un avance en la ciencia y trae consigo a la era de la ingeniería genética y las técnicas de ADN recombinado. A través de esta modalidad este centro logró tener las producciones de interferones recombinantes Alfa y Ganma que son los que hoy existen como producciones.

—¿Cómo llega usted a cumplir las predicciones del Comandante en Jefe?

—Yo seguí estudiando el sistema interferón, primero fui productor, después investigador y me dediqué a estudiar la interacción de los interferones y sus receptores. Me ayudó mucho una beca en Suiza, eso fue otra de las características de aquella época, nosotros tuvimos la oportunidad de prepararnos no solo entre nosotros, sino con los mejores especialistas del mundo en este campo para recoger esa información y desarrollarla en nuestro país. Ya para el año 1998 comenzamos la combinación de los interferones tal y como lo había dicho Fidel con varios años de antelación. En realidad el estudio

inicial fue muy difícil, pero de él resultó una combinación más potente para el tratamiento del cáncer y se patentó esa combinación, ya no solo se copiaba lo que se hacía en el mundo, sino que comenzábamos a desarrollar productos con propiedad intelectual nuestra, lo que permitió crear un producto genuinamente cubano a pesar de estar utilizando dos interferones conocidos en el mundo porque logramos una formulación con características que nadie ha podido reproducir.

—¿Qué caracterizaba las visitas de Fidel al CIGB y cuánto los motivaba?

—La sola presencia de Fidel era la principal motivación para nosotros, que el Comandante en Jefe, el presidente del país, el líder de la Revolución nos visitara prácticamente todos los días para ver lo que hacíamos, ver cómo estaban las cosas, era el principal estímulo para nosotros. Todas las visitas importantes que venían a Cuba él las traía al CIGB y les explicaba todo lo que hacíamos, había mucha interacción. Él estaba pendiente de los tiempos de producción y terminación y eso nos obligaba a cumplir los cronogramas. Yo recuerdo que con el interferón Ganma hicimos una prueba y todo fue muy bien y enseguida se le comunicó al Comandante que ya había actividad del interferón Ganma. Yo en particular no estuve de acuerdo con eso porque el procedimiento no es así, hay que hacer varias pruebas de confirmación, entonces sucedió lo que podía suceder, el segundo lote no salió bien y empezó la complicación porque ya se le había dicho al Comandante que eso estaba, realmente fue un momento complicado. Ya el próximo lote salió bien y se logró la producción. Esa es de las cosas que nos pasaban porque inmediatamente que salía algo se le comunicaban a Fidel y él muchas veces en sus discursos anunciaba los logros del CIGB inmediatamente. Realmente era un apoyo importante y además hacía que se trabajara con ímpetu y bien porque se sabía que el Comandante estaba al pendiente. Ese era su estilo de trabajo, él siempre estaba supervisando y apoyando. Nosotros desde muy jóvenes teníamos a veces mejores condiciones que muchos científicos de renombre en el mundo.

—*¿Cuáles son los usos del HeberFERON?*

—El HeberFERON está indicado para el tumor más frecuente de la piel, no es mortal, pero sí genera mucha morbilidad. Por lo general sale en la cara, un lugar de mucha estética, la principal indicación para su solución es la cirugía, pero esta no siempre deja buenos resultados sobre todo para los que están cerca de la nariz y los oídos y el HeberFERON resulta una buena opción para estos casos, ofrece una cura y evita las mutilaciones. Ya hemos llegado a todo el país con este producto que surge de la combinación de los interferones Ganma y Alfa.

—*¿Cómo se mantiene el legado de Fidel en el CIGB?*

—En el centro y en el país el legado de Fidel va a ser eterno, porque Fidel hizo mucho por esto y para nosotros es un padre. Él predijo que combinaríamos los interferones y lo hicimos. Para todos nosotros ha sido, es y será un gran estímulo y en cada cosa que hacemos pensamos en Fidel porque él nos enseñó no solo ciencia, nos enseñó cómo es que se trabaja, el tema de la consagración vino de Fidel y ese estilo de trabajo, que ojalá no desaparezca, es lo que realmente permite junto con otros factores obtener buenos resultados y lograr muchas cosas.



ALEJANDRO GONZÁLEZ BEHMARAS

El mejor regalo de graduación

Obtuvo el regalo de graduación que para los estudiantes de su generación parecía imposible. Fue testigo de la primera congregación multitudinaria a la que convocó el entonces «compañero Fidel», como se le conoció luego de cesar en sus funciones como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros por razones de salud.

El entonces estudiante de Derecho y dirigente juvenil cuenta cómo se repletó la escalinata universitaria como nunca antes había visto. Fidel con su reaparición no solo enviaba un mensaje a los jóvenes cubanos. Todo el pueblo de Cuba comprendió lo que representaba que el Comandante en Jefe escogiera a la universidad para volver a nuclear al pueblo al que nunca defraudó y del que siempre recibió un apoyo incondicional.

—¿Cómo usted conoce que el Comandante en Jefe estaría en la Universidad de La Habana?

—Los compañeros de la Feu y de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) de la universidad nos convocan dos o tres días antes para el rectorado y nos explican que el Comandante vendría a la universidad. Eso generó una dinámica organizativa muy dura porque el 3 de septiembre de 2010 todavía no había comenzado el curso escolar y era complicado movilizar a la gente. A los jóvenes que ingresaban en el primer año de su

carrera no teníamos cómo llegarles, y como era la última semana de las vacaciones, los estudiantes estaban en las provincias aprovechando los últimos días, incluyendo a quienes teníamos alguna responsabilidad en la Feu y en la UJC.

Era la primera reaparición multitudinaria pública del Comandante después de la proclama del 2006 y eso para nosotros tenía una carga simbólica muy fuerte, la sigue teniendo, para los que participamos y para los jóvenes en sentido general. Era una manera muy buena de empezar el último año de la universidad para los que nos íbamos a graduar.

En el otro estadio universitario, hoy Servicio de Educación Física, Deportes y Recreación (Seder) nos concentramos durante toda la noche y tuvimos que enfrentar un gran dilema: el acceso iba a ser con el carné de la Feu y los estudiantes de nuevo ingreso aún no tenían ese carné y muchas personas reclamaron que ellos eran estudiantes y querían entrar. Por supuesto, aplicamos la filosofía de la Revolución de sumar a todo el mundo y todo el que quiso participar, entró. Nunca habíamos visto tan repleta la escalinata, incluso para los que asistimos allí a conciertos y Marchas de las Antorchas. Afortunadamente, Fidel nos hizo la convocatoria muy fácil. La figura de Fidel y el hecho de que fuera a reaparecer públicamente en su universidad, unos años después de anunciada su enfermedad, era un imán muy fuerte para quienes estuviéramos o no en la universidad.

La escalinata estaba abarrotada de gente y hasta donde se perdía la vista por allá abajo, llegando casi a la calle San Lázaro, todavía había un mar de gente: universitarios, obreros, estudiantes de la enseñanza media y el pueblo en general que, en definitiva, es lo que ha hecho que la Revolución se mantenga tantos años: que es de todo el mundo.

A un grupo grande de jóvenes nos pidieron que apoyáramos en la organización y movilización y así lo hicimos. Las personas no se movieron desde la madrugada hasta el amanecer. Fue impresionante ver a la gente esperando primero en el Seder y después en la escalinata. Había un silencio absoluto, sobre todo cuando ya llegaba la hora, el alba, cuando ya sabíamos

que Fidel iba a aparecer. Esa expectativa tenía a la gente muy tensa, desesperada por verlo, porque nosotros fuimos la generación de la universidad que entró después de la Proclama,¹ que no tuvo la oportunidad de otros jóvenes y el privilegio inmenso de que Fidel visitara a menudo la universidad.

Estaba previsto que el acto tuviera una corta duración, teniendo en cuenta el estado de salud del Comandante; pero Fidel se extendió y, magistralmente, con ese magnetismo que su sola presencia inspiraba, tenía a la gente en un estado de quietud y de concentración tan grande como no había visto nunca. Ese fue el mejor regalo de graduación que pudimos tener, incluso de manera anticipada.

Fidel habló de muchas cosas ese día; habló de su etapa en la universidad, del papel de los jóvenes en la Revolución; pero, más allá de lo que dijo, me parece que lo más importante fue su reaparición en el lugar y el simbolismo que eso tiene; porque Fidel habló muchas veces de todos esos temas, pero escoger este centro para reaparecer públicamente ante los jóvenes y ante el pueblo de Cuba, creo que tiene un mensaje muy claro de que él contó con nosotros hasta el último día, como cuenta hoy la Revolución y la dirección del Partido y el Estado con que nosotros somos los protagonistas de este proyecto social y de los esfuerzos que hay que hacer por mejorarlo cada día más. Ese era el mensaje que Fidel nos quería trasladar aunque no lo dijera con esas palabras.

—¿Volvió a ver a Fidel en la universidad?

—A un grupo de jóvenes nos convocan para el rectorado y nos dicen: «Mañana hay un acto en el Aula Magna». Por la manera, pensamos que venía algún presidente latinoamericano, pues en esos años era común que algunos líderes de países

1 «Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba» en el año 2006 en la que delegaba sus funciones como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros y de Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba por problemas de salud. Asume el general de ejército Raúl Castro Ruz.

hermanos vinieran a la universidad e impartieran conferencias sobre temas relevantes. Pero ese día aquí había un movimiento tan grande y tan característico de lo que ocurría cuando se trataba de Fidel, que se comenzó a pensar que quien llegaría era el general de ejército Raúl Castro. Finalmente, una media hora antes, informan que quien viene es Fidel.

Ese día Fidel llegó acompañado de muchos héroes de la República, pues se trataba de la presentación de la segunda parte de la serie de libros de la *Victoria Estratégica*. La moderadora era la periodista Katuska Blanco, quien trabajó estrechamente con él durante muchos años. La presentación duró alrededor de una hora y media. Cuando él termina, los 10 jóvenes presentes estábamos cerca de una de las salidas y casualmente esa fue la que él escogió. Cuando llega adonde estábamos se detiene y como un resorte, casi sin pensarlo, nos aborda. Nosotros, que ya estábamos más que satisfechos de haber tenido la posibilidad de presenciar esa presentación, nos pusimos nerviosos debido a la impresión de encontrarnos a menos de un metro de distancia.

Empezó a conversar con nosotros y cuando se dio cuenta de que se iba a extender se recostó a una columna y ahí comenzó el encuentro. Ese momento al parecer duró una eternidad, algunos perdieron el habla, debido a la emoción que sentíamos todos por la posibilidad de verlo tan cerca e intercambiar con él. Fidel nos preguntó por qué había tan pocos jóvenes. Esa era una pregunta incómoda, difícil de responder, como las que yo creo que a Fidel le gustaba hacer; porque a nosotros nos dijeron: «A ustedes les tocan 10 cuotas». Luego de explicarle las razones, Fidel dijo: «Los que tienen que estar aquí son ustedes, porque todos los compañeros que estamos aquí nos sabemos esta historia perfectamente y los que tienen que apropiarse de la historia de Cuba son ustedes». Entonces aprovechamos la oportunidad para decirle que cuando él quisiera le llenábamos de nuevo el Aula Magna y Fidel nos respondió: «Invítenme».

Esa respuesta para mí es algo que demuestra la modestia de Fidel. Primero, porque él no necesitaba ser invitado a la universidad, esta era su casa de altos estudios, y segundo, porque

nadie pensaría que requería ser invitado a cualquier lugar de Cuba. Por tanto, esa modestia que caracteriza incluso el lugar donde descansan sus restos, demuestra la inmensidad de su carácter.

Unos días después del encuentro en el Aula Magna nos llaman a la oficina del rector y cuando llegamos nos entregaron un ejemplar del libro presentado, dedicado de puño y letra y firmado por el Comandante en Jefe. En la presentación, él había dicho que cada participante tendría uno.

—¿Cómo recuerda la intervención del Comandante en Jefe aquel 3 de septiembre de 2010?

—Ese día en la escalinata, por azares de la vida, quedé relativamente cerca de la tribuna, casi que lo pude ver de perfil. A mí me sorprendió muchísimo ese orgullo revolucionario, rebelde, de superar todas las adversidades incluso una enfermedad. Cuando él se fue a poner de pie para cantar el Himno Nacional, uno de sus ayudantes lo fue a auxiliar y él con un gesto rápido, tajante, le pidió que se alejara. Tengo que confesar que al principio pensé que Fidel estaba nervioso; él se agarró del podio y levantó la mirada y fue impresionante percibir la emoción que él debe haber sentido y cómo comenzó el discurso.

Sin dudas, puedo decir que ese fue el momento que sirve para sintetizar el período universitario de esa generación, porque a pesar de que del auditorio no hubo preguntas, ese encuentro devino una conversación.

El hecho de que Fidel hubiese reaparecido aquí vestido de verde olivo es como si él se hubiese retrotraído cincuenta años atrás y volviera a ser ese joven rebelde. Además, reapareció como si fuera un soldado más y eso te da una lección de humildad tan grande porque estoy seguro de que no puede analizarse la historia de Cuba sin hablar de él. Que una persona con ese nivel de autoridad moral, con ese nivel de respeto que le tenían incluso los enemigos, reapareciera públicamente sin los grados de Comandante, fue una lección de lo que es un revolucionario.



RAÚL ALEJANDRO PALMERO FERNÁNDEZ

Fidel es un antes y un después

La desaparición física del Comandante en Jefe de la Revolución provocó una gran conmoción en todo el pueblo de Cuba. Las concentraciones fueron multitudinarias y ni el agua, el frío o la lluvia pudieron impedir que todo un país rindiera homenaje a su líder. Desde los primeros momentos, los estudiantes universitarios desempeñaron un rol decisivo en las movilizaciones. Raúl Alejandro Palmero Fernández, presidente de la Feu de Cuba, da su interpretación de este fenómeno que tiene sus antecedentes en la sólida relación de Fidel con los jóvenes.

—¿Cómo usted interpreta que Fidel Castro Ruz escogiera la escalinata universitaria para dirigirse al pueblo en un acto multitudinario, por primera vez, después de la proclama del 2006?

—Que el Comandante decidiera reaparecer el 3 de septiembre de 2010 en la histórica escalinata es una muestra de confianza, de confianza en la universidad y el estudiantado cubano; algo similar a lo que ocurrió en agosto de 1994, cuando hizo de la universidad su mejor trinchera. Pienso también que significa un compromiso altísimo para todos los estudiantes cubanos. Él vio en nosotros la continuidad; él vino, sobre todo, asegurando la continuidad.

Desde la madrugada de ese día los alumnos se movilizaron en los alrededores, no solo para ver a su máximo líder de cerca, sino también para proteger y asegurar el lugar. Fidel dio

una muestra magistral de fortaleza, de conciencia; estuvo 45 minutos de pie dando un discurso a los estudiantes, esta vez, sin los grados de Comandante, pero con su emblemático traje verde olivo. Creo que esto siempre estará en la memoria de los jóvenes que hemos tenido la oportunidad de estudiar en este centro.

—¿*Qué es Fidel para la Feu?*

—Fidel es un antes y un después en la Feu. Con el triunfo de la Revolución Cubana se redimensiona el objeto y los fines esenciales de la organización. Como parte de la sociedad civil cubana, acepta voluntariamente la guía política del Partido Comunista y de la Juventud Comunista, se redefine hacia las tareas principales en la construcción del socialismo, siempre en defensa de los estudiantes, funcionando como una polea transmisora entre esa Revolución victoriosa y los intereses más legítimos de los estudiantes. Que Fidel sea Miembro de Honor de la Feu nos llena de orgullo, de contenido y de futuro y aquí estaremos para seguir adelante.

—¿*Es consecuente la Feu con el legado del Comandante en Jefe?*

—Para saber si hemos sido consecuentes con el ideario de Fidel hay que fijarse en las prioridades de la organización y en sus tareas principales, cómo nos hemos desbocado al trabajo en la brigada, en el uso de las redes sociales, en las tareas de impacto social, en la formación de estudiantes íntegros y, sobre todo, a seguir el ejemplo de nuestros padres fundadores: Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría. Fue a eso a los que nos llamó Fidel.

Si Fidel tiene algo grande es que logró la unidad dentro de una gran diversidad. Creo que esa utopía se cumple todos los días; si la Revolución hoy es fuerte, victoriosa y ha soportado durante sesenta años embates durísimos, como nunca antes ningún Estado en el mundo, es porque, de cierto modo, hemos cumplido con esa propuesta de Fidel, que se renueva todos los días.

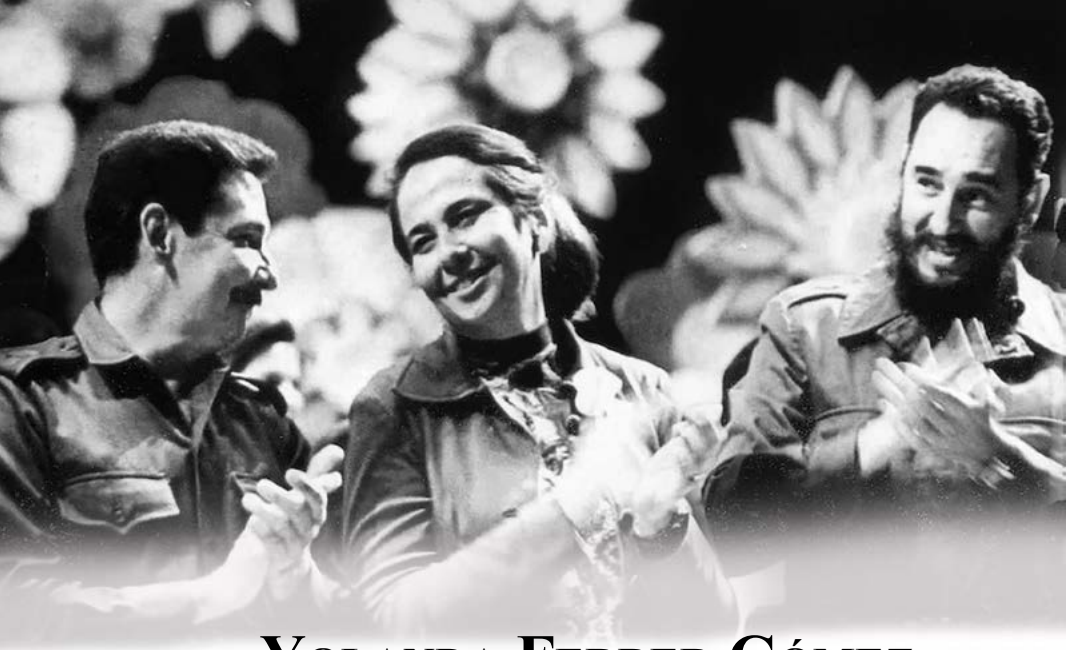
A Fidel no hay que recordarlo con consignas ni con actos, sino con acciones concretas, cumpliendo su testamento político: el concepto de Revolución. Hay que recordarlo haciendo de la Feu una organización más fuerte, representativa, que verdaderamente refleje el sentir de los estudiantes.

—*¿Cómo fue la reacción de los estudiantes universitarios ante la muerte de Fidel?*

—A mí me tocó muy de cerca la muerte del Comandante y la reacción en las universidades cubanas. Por primera vez en mucho tiempo se invirtió el rol de la dirección, fueron los estudiantes quienes movilizaron a los dirigentes. Nunca recuerdo haber visto la escalinata tan repleta, no solo de estudiantes, sino de pueblo en general. Creo que para la historia va a quedar cómo los estudiantes fueron aquellos que con más ahínco y fiebre velaron a Fidel, quienes con más sentimiento se hicieron representar a lo largo y ancho de Cuba y, de hecho, fue aquí donde surgió esa frase que se inmortalizó: Yo soy Fidel.

—*¿Qué representa Fidel para la Feu de Cuba?*

—Fidel es casi un padre espiritual, nos devolvió las riendas de la dignidad y si lo vamos a recordar de alguna forma y si le vamos a dar alguna representatividad simbólica, que él nunca quiso, quisiéramos que fuera con su mismo espíritu de que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz. Recuerdo aquel mensaje del 16 de enero de 2015 que él tituló: «Mensaje a mis compañeros de la Feu», y creo que debe ser recordado así, como un compañero, pero como el compañero y el miembro más querido de la Feu.



YOLANDA FERRER GÓMEZ

Una fuerza decisiva

Es prácticamente imposible hablar de la impronta de Fidel en la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y no hacerlo de Vilma Espín, fundadora y presidenta de honor de esa organización. Así nos explica Yolanda Ferrer Gómez, fundadora de la FMC y que tuvo la responsabilidad de ocupar la dirección de esta organización cuando Vilma desapareció físicamente. Con una voz entrecortada tratando de ocultar la emoción que le ocasionan estos recuerdos transcurrieron cerca de dos horas de una conversación en la que se enalteció en todo momento el papel de la mujer en la Revolución Cubana.

—¿Cómo se funda la FMC?

—La Federación surge por voluntad de las mujeres cubanas. Hay personas que dicen que la FMC la creó Fidel o que la creó Vilma y realmente eso no es así. Cuando triunfa la Revolución había en Cuba una situación muy difícil, había pasado una sangrienta dictadura que le cobró la vida a veinte mil cubanos y como bien dijo Fidel: la mujer era el sector más discriminado,

dentro de los discriminados. Hay que decir que las mujeres identificaron inmediatamente a la Revolución como un proceso legítimo y ellas querían participar, querían defender la Revolución y empezaron a acercarse a Vilma. Mujeres del pueblo, y de asociaciones que existían de diverso tipo.

No es necesario aclarar que Vilma era una mujer legendaria, maravillosa, con una participación muy activa en el movimiento revolucionario, en el movimiento clandestino, en el Segundo Frente Oriental Frank País García, y cuando ella empieza a recibir esas demandas y solicitudes de organizaciones que deseaban participar, le consulta a Fidel, y él con esa visión que lo caracterizó toda la vida le dijo: «Vilma, eso es fantástico, si las mujeres quieren participar, si quieren integrarse en una organización, eso es lo más revolucionario que puede ocurrirnos en este momento».

Ese fue el surgimiento del proceso de la organización de mujeres en Cuba, respaldado por una tradición de lucha en las que ellas se habían destacado, en todas las épocas hubo una vanguardia femenina que participó en las contiendas, que marcaron una pauta en nuestra historia, pero no existían grandes organizaciones de féminas que tuvieran un proyecto nacional. Es importante decir que cuando a Vilma le comentan crear una organización de mujeres se sorprende, porque ella no había sentido la discriminación, ya que procedía de una familia donde todos se habían desarrollado en igualdad de deberes y derechos. Participó en la lucha revolucionaria, donde nunca se discriminó a las mujeres y es donde comienza a conocer un poco esa situación discriminatoria con las campesinas, cuando vio como vivían. Vilma tenía muchas inquietudes y sabía que era necesario transformar la realidad de Cuba, pero nunca había pensado en la creación de una agrupación de ese tipo. Debido a que era ingeniera química industrial siempre pensó dedicarse a su carrera e imaginaba que la ubicarían en una fábrica de azúcar o en otro lugar acorde a su perfil.

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) convocó a un congreso y se creó un comité de auspicio para la participación de una representación de Cuba. Esto

significó uno de los primeros pasos para la fundación de la Federación de Mujeres Cubanas, porque comienzan a crearse núcleos de base como una vía para darles participación a las mujeres y, por primera vez, asisten en noviembre de 1959, en Santiago de Chile, a ese congreso de la FDIM una delegación unitaria de cubanas. En esa agrupación, presidida por Vilma, iban representantes de todos los sectores femeninos revolucionarios. Cuando regresan, llegan con deseos de canalizar lo acordado en el Congreso y de crear la entidad de mujeres, pues no querían ser espectadoras, sino hacer la Revolución. Una de las grandes significaciones del involucramiento de la mujer, concebida solamente para la vida privada en aquella sociedad, es que ellas sienten la necesidad de irrumpir en la vida pública.

Primero se creó una organización que se llamó Congreso de Mujeres por la Liberación de América Latina. Se empieza a trabajar en las bases y a desarrollar el proceso de unificación de todos los sectores femeninos de la Revolución, hasta que, el 23 de agosto de 1960, se crea la Federación de las Mujeres Cubanas, con la presencia de Fidel y de Vilma, que debido a su carácter y su historia es identificada para presidir la nueva organización.

—*¿Cómo se ha venido empoderando la mujer en Cuba?*

—Al triunfo de la Revolución eran muy pocas las mujeres que tenían una participación activa en la vida pública. En la fuerza laboral del país eran cerca de ciento noventa y cuatro mil. Eso representaba el 12 % de los trabajadores de Cuba en aquel entonces, y no todas tenían un salario equivalente al trabajo que realizaban. Las féminas laboraban en sectores tradicionales: educación, tabacaleras, pero de ese 12 % el 70 % lo hacía en el servicio doméstico, en las peores condiciones. Hoy constituye el 49 % de la fuerza laboral activa en el sector estatal civil, y el 39 % en el sector privado. Estos datos son ejemplo de cuánto se ha avanzado en estos más de sesenta años de Revolución. En un país donde las mujeres eran la mayoría de los analfabetos, hoy son el 66 % de los técnicos y profesionales.

También son mayoría en las universidades, y al triunfo de la Revolución eran un 1 por ciento.

Esa elevación del nivel cultural, educacional, de la preparación de las mujeres, en la cual tuvo una contribución decisiva y activa la federación, tiene que ver con su participación en los sectores de dirección del país. Antes de la Revolución podía contarse con una mano las mujeres con responsabilidades en cargos de dirección, pero en la actualidad representan el 48 por ciento. Hay una vicepresidenta de los Consejos de Estado y de Ministros, tres vicepresidentas del Consejo de Estado, un grupo importante de ministras y el 53,22 por ciento en el parlamento cubano, un poco más de la mitad en las asambleas provinciales y un 35 por ciento de los delegados y delegadas de circunscripción. Ha habido un empoderamiento de la mujer que tiene que ver con su participación activa en todos los ámbitos y a todos los niveles de la vida económica, política, social y cultural del país.

—¿Qué representó Vilma en este proceso?

—Vilma tuvo la gran responsabilidad y el gran mérito de haber dirigido una Revolución dentro de la Revolución. Vilma es el corazón de la federación, su motor impulsor. Ella fue un símbolo muy importante para las cubanas por su autoridad, su prestigio, sus ideas revolucionarias, la forma de enseñar, su modestia. Ella era una heroína de la Revolución, pero se sintió como una más entre las mujeres, y eso se percibía en todos los momentos de la vida. Ella fue intérprete fiel de las ideas de Fidel en lo que corresponde a la igualdad de la mujer, pero además fue muy creativa. Lograr la unidad no fue algo fácil, sin embargo, se desarrolló y se consolidó.

El legado del pensamiento político de Vilma, sus concepciones teóricas de avanzada, sobre todo en lo concerniente al papel de la mujer en la sociedad y en la Revolución son elementos que ella le imprime a la organización. Inclusive, la batalla por la igualdad de género. Ella y Fidel se adelantan a su tiempo en una serie de concepciones sobre el género, que van a surgir a mediados y finales de la década de los años setenta, que es

cuando las feministas académicas hablan de una categoría de género y empiezan a abordar estos conceptos de lo femenino y lo masculino.

Una de las primeras tareas que le encomienda Fidel a Vilma es la creación de los círculos infantiles (guarderías) y estas entidades surgen con un concepto de género. En ese lugar se van a compartir entre las niñas y los niños deberes y derechos, no van a existir juegos para niñas y juegos para niños. Comienza así un proceso de transformación de las ideas arraigadas en nuestra sociedad de los papeles en los que se educaba a la población, de lo que debían ser las mujeres y de lo que debían ser los hombres, de lo que corresponde a una mujer y a un hombre. Vilma, en todas estas concepciones, va marcando una pauta y va formando a los dirigentes de la organización. Es muy importante también el rol en sus concepciones organizativas, a ella le gustaba constituir equipos de trabajo y escucharlos a todos. Y así surge la estructura de la FMC en el barrio, en la comunidad, donde las mujeres se organizan, eligen a sus representantes, identifican sus necesidades, trazan sus estrategias de trabajo y eligen a sus superiores para conformar los bloques como un enlace entre la delegación y el municipio.

Vilma explicó que cuando la FMC surge tenía dentro de sus objetivos elevar el nivel político, ideológico, cultural y social de las mujeres, y ayudarlas a participar en el proceso revolucionario. En la medida en que se va desarrollando la Revolución, la mujer se va insertando en todos los frentes de la obra revolucionaria y por lo tanto surgen los grandes movimientos, como los de las trabajadoras sociales, las brigadistas sanitarias, el movimiento Madres Combatientes por la Educación. Ella siempre decía que los primeros catorce años de la organización se sintetizaban en una sola palabra: participación. En esos momentos iniciales nunca se habló de la batalla por la igualdad, eso va surgiendo con la vida misma.

La Federación de Mujeres Cubanas no se copió de ninguna parte, es genuina. Si se analiza el movimiento de mujeres en los países socialistas nos damos cuenta que ninguna de sus organizaciones femeninas se parecen a la nuestra, ni siquiera

las masivas, porque la FMC va surgiendo en la medida de las necesidades de las mujeres y la Revolución. Es por eso que ellas se vinculan a tareas importantes como la salud, la educación, la producción y esta última fue muy importante porque deseaban involucrarse en la producción, a pesar de la negativa masculina.

En Cuba la población era muy humilde. Antes de 1959 existía un millón de hombres subempleados, una masa enorme que no tenía trabajo y la Revolución se los ofrece. Entonces, los hombres, con la mentalidad de lo masculino se preguntaban por qué su mujer iba a tener que trabajar si él podía mantenerla. Eso provocó que la federación hiciera una labor en dos sentidos: primero por el derecho de la mujer al aporte económico, a desarrollarse como seres humanos plenas y en segundo lugar la Revolución, también necesitaba esa fuerza. Se estaba pensando en que la mujer se involucrara a la producción como un derecho de las féminas y como una necesidad del país. Las mujeres fueron enaltecándose ante sí mismas y ante la sociedad. Ellas empiezan por el trabajo voluntario. Vilma decía que a través de la tarea se creaba conciencia y con esa conciencia se acometerían nuevas tareas.

La mujer se dio cuenta de que era capaz de realizar cualquier tarea en el campo y en la ciudad. Se movilizaron durante la invasión mercenaria por playa Girón y en la Crisis de Octubre. Ellas ocuparon los puestos laborales de los hombres que fueron al frente y el comandante Ernesto *Che* Guevara, que no se caracterizaba por los elogios, sino por hacer análisis muy profundos y muy directos, señaló que en algunos lugares las mujeres fueron mejores y más productivas que los hombres que sustituyeron. La organización se fue construyendo de esa manera. Esa es la impronta que le va dando Vilma, recalcando que la vinculación con la base es esencial, por eso promovió estudios e investigaciones desde las primeras tareas.

Vilma comienza a marcar pauta en lo concerniente con la familia en la sociedad socialista, todo muy relacionado con los conceptos de género. Hay una obra muy importante de la presidenta de la FMC que tiene que ver con la infancia y la juventud, y la relación con el Ministerio de Educación para

lograr una mayor vinculación de la familia con la escuela. Así va inculcando el respeto a la diversidad, a la orientación sexual y a la identidad de género para no verlo como algo marginal a la sociedad, sino como parte de esta. El Centro de Educación Sexual surge de la federación, y desde el cual también se desarrolla una labor de orientación y prevención social. Si en Cuba no existen altos índices delictivos, que Cuba sea una sociedad segura, es parte de la Revolución misma, pero también de un trabajo preventivo del que Vilma es promotora. Ella tiene mucho que ver con la imagen que se tiene en el mundo de la mujer cubana. La federación, en el ámbito no gubernamental y gubernamental ha marcado pautas.

Cuando las delegaciones cubanas llegaron a los congresos internacionales, después de años de Revolución, vieron cómo lo que eran sueños de sus similares en el mundo ya eran conquistas de las féminas cubanas, quienes defendieron en el ámbito internacional la posición de principios de la FMC y la Revolución Cubana. Vilma era una figura reconocida internacionalmente, con un prestigio enorme dentro de la comunidad internacional de mujeres. No hubo sector de la Revolución en el que ella no incidiera. Llegó a dirigir paralelamente por cerca de dos años un departamento de desarrollo del Ministerio de la Alimentación sin abandonar la batalla por el empoderamiento y el desarrollo de la mujer en Cuba. Desde la federación luchó contra la discriminación. Existían quienes decían que a las mujeres se les debía prohibir determinados trabajos, y ahí comenzó una batalla tremenda porque a ellas no se les puede prohibir, se les debe informar, orientar, pero no prohibir.

—*Usted mencionaba que Vilma fue fiel seguidora de las ideas de Fidel. ¿Cuánto hizo el Comandante en Jefe por las mujeres?*

—Conquistar la justicia siempre fue uno de los objetivos de Fidel, desde sus primeros tiempos en la lucha revolucionaria, y dentro de esa justicia no podía faltar eliminar la discriminación de la mujer. Fidel tiene una concepción muy clara y avanzada para su tiempo del papel de ellas en la sociedad. Cuando uno analiza los discursos del Comandante, no solo en

eventos femeninos, aprecia como él va educando en el proceso de lograr la igualdad de las mujeres, en eso él fue el artífice fundamental.

Fidel llevó a Melba Hernández y a Haydée Santamaría al asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 porque él tenía la concepción de que también tenían el derecho de participar. Como resultado del ataque esas mujeres caen presas, y cuando salen en libertad él les da nada más y nada menos que la encomienda de distribuir *La historia me absolverá*, su alegato de autodefensa devenido en el «Programa de la Revolución». Ellas acometen esa tarea con el compromiso que las caracterizó siempre. En el Movimiento 26 de Julio nunca hubo discriminación de las mujeres, lo decían Vilma y Asela de los Santos, otra combatiente, no hubo ninguna tarea que fuera para hombres o mujeres, sino para todos juntos. Pero esto no pasa solo en la clandestinidad. Es conocida la discusión de Fidel con los capitanes para darle las mejores armas a las mujeres, en un momento en que escaseaban, y crear el pelotón Las Marianas. Hay que escuchar a Julio Camacho haciendo el cuento de esa reunión de Fidel con los capitanes, porque ellos no podían entender esa postura del líder de la Revolución. Las mujeres le dieron la razón al Comandante en Jefe. Ellas fueron las escoltas de Fidel y cuando las mandó a combatir el entonces capitán [Eddy] Suñol, que era uno de los que se oponía le dijo: «Comandante, usted como siempre tiene la razón», y esto se lo dice porque en la batalla él fue herido y las mujeres siguen combatiendo, defienden la posición y ganan el combate.

Cuando triunfa la Revolución, en el primer discurso a la nación desde Santiago de Cuba, Fidel plantea que uno de los objetivos fundamentales de la Revolución es eliminar la discriminación de la mujer. Que Fidel haya dicho esto el 1.º de enero de 1959 es muy importante porque marca cómo la Revolución tendría en cuenta a las mujeres, uno de los sectores fundamentales que hay que reivindicar y que tiene que alcanzar el ejercicio pleno de sus derechos humanos. Fidel fue un educador en toda la extensión de la palabra, él demuestra cómo las mujeres, independientemente de que todo el pueblo estaba oprimido,

eran discriminadas por su sexo y si, además, eran negras y pobres sufrían aún más la discriminación.

El Comandante en Jefe se involucra personalmente en este proceso de construcción de la organización de las mujeres. No bastó solo con que él le diera la tarea a Vilma, sino que personalmente participa en cada una de las primeras reuniones que anteceden a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas, con las representantes de las organizaciones existentes en aquel entonces y con destacadas revolucionarias. En esos encuentros se habla sobre las necesidades de las mujeres, de cómo ellas veían el proceso revolucionario y de crear la FMC, lo que marca un programa y prioridades de trabajo. Vilma decía que la mujer exigió su participación desde 1959, de una forma muy directa y de una forma formidable y que de ahí surgió la federación, pero la participación de Fidel fue sumamente valiosa.

En ese sentido del momento histórico hay que darse cuenta del método que utiliza el líder histórico de la Revolución para ir involucrando a toda la sociedad en este proceso de las mujeres en la Revolución. Desde que surge la federación, Fidel convoca a los dirigentes revolucionarios y los hace partícipes en ese proceso. Eso se convirtió en sistema de trabajo porque cuando había plenaria o Congreso, él citaba a todos los cuadros del Partido Comunista, a los dirigentes de las instituciones y en la medida en que se iban abordando cada uno de los problemas, él los ponía a hablar para ver cómo se iban a involucrar en su solución. Recuerdo el famoso debate del hombre acompañante en los hospitales y Fidel los convocó a todos para el Congreso de la Federación en el cual se debatió sobre la necesidad de que se entendiera que los hombres podían ser acompañantes en los centros hospitalarios. Con el apoyo de Fidel las mujeres comenzaron a incursionar en todas las esferas de la vida política y social del país. Por eso él presidía las plenarios y las magnas citas, e hizo de cada encuentro un momento especial; todo giraba alrededor de ese evento y eso fue involucrando a la sociedad, creando una responsabilidad colectiva y marcando un cambio en la mentalidad.

Fidel se adelantó en muchas cosas, hasta en aspectos tan singulares como el lenguaje. Recuerdo el momento en que él dijo que en Cuba existía un lenguaje discriminatorio cuando en el mundo nadie hablaba de ese tema y le decía a las mujeres que les agradecía las enseñanzas porque todos aprendían cada vez que participaban en un evento con las mujeres. Él tenía la convicción de que lo que las cubanas abrazaban llegaba al corazón del pueblo y cuando uno analiza, se percata que en los Congresos de la FMC él planteó temas medulares. Fue en una magna cita de la federación donde él planteó que iba a comenzar un período especial de la economía.

Es necesario subrayar el aporte del Comandante en Jefe a la teoría revolucionaria en el tema de la igualdad de género. Estoy segura que ningún estadista en el mundo ha planteado con tanta profundidad y sistematicidad lo relacionado a ese tema. Hubo una identidad muy grande entre el pensamiento de Vilma y el de Fidel, eso fue un factor fundamental en ese intercambio constante para transformar una cultura arraigada. Él tuvo siempre una absoluta confianza en las mujeres y las mujeres nunca defraudaron ni van a defraudar la confianza que Fidel tuvo en nosotras.

Recuerdo la quinta plenaria de la federación que se realizó en Santa Clara en 1966 donde dijo: «Si a mí me preguntaran qué es lo más revolucionario que está haciendo la Revolución, yo diría que es el proceso que está teniendo lugar en las mujeres cubanas».

—Podría contarnos desde su óptica personal ¿qué momentos del proceso revolucionario la marcaron como mujer?

—Este proceso marcó mi vida. Me impactó Vilma en todos los tiempos, su ejemplo, sus enseñanzas, el privilegio de estar frente a ella, su confianza. Me impactó el privilegio de compartir con mis compañeras muchos de los momentos que conté anteriormente. Que Fidel fuera a la federación, que planteara nuevas tareas. Me impactó el segundo congreso de la FMC en 1974, porque después que se hace el Informe Central, Fidel plantea que el centro, el eje de los análisis del congreso, es la

batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer y es cuando esta lucha adquiere nombre.

Un momento muy importante también es cuando surgen las Milicias de Tropas Territoriales (MTT). A Fidel se le entrega ese compromiso cuando cientos de miles de mujeres empiezan a expresar su voluntad. Son convocadas a integrar las milicias y comienzan a expresar su disposición de incorporarse a las MTT. La creación del Servicio Militar Voluntario Femenino también me marcó, esto fue una solicitud de las mujeres y cuando Fidel y Vilma despiden al contingente de mujeres que van a Angola, fue muy emocionante ver cómo el Comandante en Jefe despidió a esas artilleras.

Otro momento que nos marcó a todos, a la Revolución, fue el período especial, pero dentro de él todo lo que la FMC hizo enfrentando aquella situación. También la confianza que se depositó en mí por las responsabilidades que asumí dentro de la federación y sobre todo la responsabilidad de continuar la obra después que Vilma dejó de estar físicamente.

—*¿Qué representa la FMC para las mujeres cubanas?*

—La Federación de Mujeres Cubanas es fundamental para las mujeres, es la que agrupa a las féminas revolucionarias para defender a la Revolución y para seguir adelante avanzando en esta batalla por eliminar todo vestigio de discriminación. Una de las conquistas fundamentales de la Revolución es el papel de las mujeres, el nivel que ellas ocupan, su papel como protagonistas de este proceso revolucionario. Es necesario resaltar que aún queda un largo camino por andar, y se debe seguir conquistando toda la justicia, a pesar de que se ha avanzado de una manera extraordinaria. La federación es la voz de las mujeres en la sociedad y constituye el espacio que tienen para debatir y concertar su papel dentro de la Revolución, pero a la vez, para ver la especificidad de sus problemas.

—*¿Cuán importante han sido las mujeres para la Revolución?*

—Esencial. Fidel lo dijo desde que triunfó la Revolución. Él expresó que en un pueblo donde pelean los hombres y son

capaces de pelear las mujeres, ese pueblo es invencible. Cuando Fidel constituyó la FMC dijo que era constituir una fuerza grande, una fuerza numerosa, una fuerza decisiva para la Revolución.

Tengo que hablar del discurso del general de ejército Raúl Castro en el aniversario 60 del triunfo de la Revolución, cuando afirma que en una fecha tan significativa no puede faltar el justo homenaje a la mujer cubana. Está reconociendo ese papel y lo está reconociendo alguien de quien no hemos hablado, pero que también ha sido un puntal en la batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer, que le ha dado continuidad y seguimiento a esa obra de Fidel y lo ha tenido como un principio en la Revolución, llevando a la mujer a los más altos niveles de dirección.

Las cubanas son una fuerza vital en la defensa de nuestra independencia, de nuestra soberanía, en la construcción del socialismo que queremos: democrático, próspero y sostenible y que tenemos la responsabilidad de crear entre todos y todas.



FRANK FERNÁNDEZ

Fidel es un hecho cultural

Conocer la noticia de que el maestro Frank Fernández ofrecería un concierto en homenaje al Comandante en Jefe, en el segundo aniversario de su desaparición física, provocó esta entrevista. Se realizó al concluir su presentación en el Memorial José Martí. Un año antes, ya había descubierto en persona la admiración que el reconocido músico sentía por Fidel, una amistad entrañable que tiene como principal testigo a la música.

—Durante el concierto usted realizó una serie de anécdotas que evidencian una estrecha relación con el Comandante en Jefe. ¿Qué representa para usted esa amistad?

—La relación personal tiene un valor indescriptible, no lo puedo valorar. La personalidad de Fidel también es casi imposible de enmarcar. Porque él era tan talentoso y tan prodigioso que las palabras no lo pueden resumir. Yo he conocido algunas personas importantes, me refiero a personas talentosas, otras con condiciones físicas y psíquicas superiores y todas tienen algo que es muy complicado de explicar.

Fidel posee características muy conocidas: el gran guerrillero, el visionario y el intuitivo. El hombre enérgico, fuerte, duro en ocasiones, pero no conozco ninguna obra humana de fuerza que no haya tenido que enfrentar ciertas críticas de dureza.

Una de las cosas que más me deslumbraba de Fidel era su capacidad de poder estar en cinco situaciones simultáneamente y tener en cuenta cada detalle. Puedo poner un pequeño ejemplo:

A La Habana llegó un importante funcionario de otro país y fuimos invitados a la recepción en el Palacio de la Revolución. Generalmente, los convidados debíamos saludar al mandatario que era recibido y para eso se hacía una fila. Había un grupo entre los que yo me encontraba que nos íbamos por el lado y no entrábamos en la fila. En esa ocasión, Fidel pidió que todos hiciéramos la cola, entonces yo quedé al lado de otra persona. Cuando llegamos, el Comandante le dijo al invitado: «Mire, dos grandes músicos de nuestro país». En esa presentación no me sentí bien, no hubiese querido llegar acompañado a saludar a esa personalidad extranjera. Pero yo no dije nada, saludé extendiendo mi mano y dije: «mucho gusto». Me acuerdo de que Fidel hace alusión a Oda a la Patria y comentó: «Frank resumió, en veinticinco minutos, cuarenta años de la Revolución». Yo no moví una ceja, no hice ningún gesto, todavía no sé lo que él vio, que rectificó y dijo: «No, 25 no, menos, 17 o 15 minutos». Yo tampoco moví la boca ni los ojos, pero él se dio cuenta de que yo estaba pensando que ese no era el tiempo; y entonces me pregunta: «¿Frank dime, cuánto es que dura la obra?» «Diez minutos, Comandante», respondí. Rápidamente, Fidel dice: «Usted se imagina, cuarenta años de Revolución en diez minutos». Con esto lo que quiero transmitir es la velocidad, la agilidad mental y la capacidad del Comandante que a mí me impresionaba muchísimo.

Ese día las sorpresas no pararon. Cuando culminó la recepción, llegó un secretario de Fidel y me comenta: «Frank, dice el Comandante que lo excuses». «¿Qué excuse al Comandante!, ¿de qué?», pregunté con asombro. La respuesta fue: «Que al Comandante le ha parecido haber estado un poco jocoso y bromista». La verdad era que Fidel estaba feliz, estaba atendiendo a sus invitados. Y tuvo la delicadeza, el buen gusto y la generosidad de enviar a una persona de su equipo de trabajo a pedirme disculpas. Todavía me pregunto; de dónde sacó la

información de que no me había sido cómodo de estar acompañado en el saludo.

El comentario anterior es uno de los pequeños detalles que componen la gran personalidad de Fidel y que no son tan conocidos como las hazañas del mundo de la épica como es su frase en los tiempos guerrillero: «Ya somos doce, ahora sí ganamos la guerra», que demuestran que es un genio, con una mirada muy larga, un carácter muy noble, muy fuerte; hay que tenerlos bien puestos no solo para pensar que eso sea posible, sino para arriesgarse a decirlo públicamente.

—*Desde su percepción, ¿cuánto le debe la cultura cubana a Fidel Castro?*

—Nadie en Cuba ha hecho tanto por la cultura como Fidel. Si algo grande le dio la Revolución a la cultura fue el pensamiento de Fidel, porque él es una persona —digo es porque para mí sigue estando— que ni siquiera es musical. Él me contó que cuando niño quiso entrar en un coro y no fue aprobado. Él no estaba feliz de que eso hubiese sucedido. Y no sé qué pasaría si, además de todo, Fidel hubiese sido también musical y pudiera haber estado más en mis conciertos, honor que tuve en varias ocasiones.

Cuando el aniversario 40 de la Revolución, el general de ejército Raúl Castro me pide que ayudara a que fuera breve el concierto y por eso fui el único artista, toqué Oda a la Patria. Algo increíble fue que mientras yo tocaba, Fidel se quedó de pie. Eso es muy grande para mi corazón y para mi cerebro, porque ese hombre respetaba la cultura y eso nos ayudaba muchísimo. Fidel en sí mismo, es un hecho cultural.

Otra anécdota que da una dimensión de lo que significaba para él la cultura artística y que permite conocer la dimensión política que para él tenía, se resume en su frase «Salvemos la cultura», durante el período especial. Cuando se cumplían cien años del natalicio de Ernesto Lecuona, yo quería rescatar su obra, pero no había en Cuba un buen piano, lo que me impulsó a buscar dinero para comprar uno. Había que ir a Hamburgo, porque la otra opción era Nueva York y el bloqueo impedía esa

posibilidad. Cuando tenía gran parte del dinero conversé con el Comandante y le expliqué la idea.

—Él rápidamente me comprendió y me apoyó, a los pocos días nos volvemos a encontrar y él me dice que estuvo averiguando los precios de los pianos y que eran muy caros. También, me preguntó:

—«¿Tú no sabes que estamos en un período muy complicado?»

—«Sí, Comandante, yo estoy convencido de que vamos a pasar hambre incluso, pero por lo menos que haya buena música».

Se compraron pianos para los estudios Abdala, para la Oficina del Historiador de la Ciudad y, especialmente, se trajo uno con el que se celebró el centenario de Lecuona, para que si se iba a pasar hambre, tuviéramos la oportunidad de tener buena música. Fidel era un hombre preocupado por la cultura y con una sensibilidad muy grande que siempre estaba ligada a la humanidad, siempre estaba atento a los demás, a la utilidad y al beneficio de las mayorías.

—*Usted tiene una vocación solidaria, ¿la relación con Fidel tuvo algo que ver con esto?*

—Mi familia era muy humilde y desde pequeño me enseñaron a que si podemos, ayudamos al vecino, que nadie es mejor por los zapatos o la ropa que tenga; eso me lo inculcó mi madre desde un punto de vista cristiano, al igual que mi padre, que también era cristiano, aunque nunca iba a misa. Tengo esa educación familiar de generosidad y de pensar no solo en uno mismo, pero la Revolución me lo subraya, y me ha dado mucha alegría ayudar a los demás, siempre recibo más de lo que doy.

En una ocasión estuve muy enfermo y Fidel fue a verme un 7 de diciembre, entró al cuarto y se sentó. Yo estaba en un estado depresivo bastante delicado, había regresado de la Unión Soviética y me asustó que pudiera pasar en Cuba algo similar a lo que había visto allá. Aquella visita me halagó y comenzó la conversación; él tomó un libro que Silvio Rodríguez me había enviado: *La oración de la rana* y se interesó por él, por tal motivo yo le dije que se lo llevara y la respuesta fue: «No

Frank, porque estoy leyendo cinco libros y no puedo dormir, y necesito dormir porque después el cuerpo se lo siente en el trabajo». Por ser cortés le pregunté cuáles libros leía y él me comentó: «en el 2050 la población del mundo...». Cuando ese hombre me comienza a hablar de que estaba preocupado por la humanidad, por la cantidad de seres humanos que habitarán el planeta en el 2050 y que él está tratando de ver de qué manera se puede producir alimentos para ellos o para los animales para que no se mueran de hambre, demuestra la dimensión de un hombre que sabe que no va a estar vivo en el 2050 y se está quitando sus horas de sueño para ver qué puede hacer para que no se muera de hambre la población de ese momento.

Con respecto a su legado puedo decir que yo fui a la tumba de él y me quedé allí cuarenta y cinco minutos, solo. La verdad es que estaba triste, pero cuando me voy a ir, giro hacia la derecha y veo la pirámide con el concepto de Revolución y cuando lo leí, primero, me sentí más fuerte y después me di cuenta que si hiciéramos de verdad lo que él dijo, estuviéramos mucho mejor.

Lamentablemente, si no hacemos todo lo que él dice ahí, lo vamos a pagar muy caro, y yo digo que él aclaró muy bien que si la Revolución se destruye algún día no le echemos la culpa ni a la perestroica, ni a los americanos. La culpa va a ser nuestra.



ANA FIDELIA

Fidel Castro lloró por mí

Llegamos a su casa sobre las nueve y treinta de la mañana, Ana Fidelia se encontraba duchándose luego de su carrera diaria, porque según ella le hace bien y previene enfermedades. En un cuarto repleto de medallas, trofeos y fotos con el Comandante en Jefe comenzó la entrevista que se extendió un poco más de una hora y que desde que se mencionó el nombre Fidel, se escuchó una voz completamente diferente que no pudo ocultar la emoción. Y al igual que corrieron lágrimas por el rostro de Fidel el día que la condecoró, corrieron lágrimas por el de Ana Fidelia cuando se refirió a Fidel.

—¿Cómo una joven de Palma Soriano llega a convertirse en una gloria del deporte?

—Después del triunfo de la Revolución, bajo la doctrina de nuestro Comandante de que el deporte es un derecho del pueblo, comenzaron las posibilidades para practicarlo tanto por salud como para el alto rendimiento. Soy resultado de ese sistema bien pensado, escalonado, de pirámide invertida de nuestra Revolución, como otros tantos miles de atletas que fueron captados a través de la selección de talentos de la Educación

Física. Precisamente en esa asignatura comencé a destacarme y el profesor me llevó al área deportiva de mi ciudad natal, Palma Soriano, Santiago de Cuba, y vieron que era una niña con talento. Ahí comenzaron a darme seguimiento y transité por las diferentes escuelas que existen aquí en Cuba para formar atletas hasta llegar al equipo nacional.

Es necesario resaltar que vivir en una familia deportiva me ayudó también. Mi hermana fue integrante del equipo nacional de baloncesto, mi hermano también practicó deportes y mi padre en la década de los años 60 fue boxeador profesional. No tuve la oportunidad de verlo, pero sus compañeros me comentaron que fue destacado en su especialidad, pero no llegó un poco más allá porque la disciplina es fundamental en la esfera de la vida para cualquier cosa.

—¿Y cómo fue usted de disciplinada, cuándo comprendió que tenía futuro en el deporte?

—Cuando comencé en el deporte en mi ciudad natal, a pesar de que mi primer entrenador; Juan Heredia Salazar, iba todos los días a ver a mi mamá y le decía las condiciones que yo tenía y que fuera a practicar; no iba sistemáticamente. Cuando uno es niño lo que quiere es estar jugando, pues todavía no es consciente de lo que quiere en el futuro. Entonces iba al entrenamiento dos días y faltaba tres y para allá iba mi entrenador a buscarme y conversaba con mi mamá. Le decía que yo era un talento y que debía entrenar para participar en los juegos pioneriles que se efectuarían en Hungría en el año 1975. Participar en esa competencia y obtener la medalla de bronce fue lo que me hizo empezar a ganar conciencia de lo que podía representar el deporte para mí; ahí me enfoqué hasta llegar a donde llegué.

—En 1993 la vida le puso una prueba que a mi entender usted superó con creces y en ese trance de su accidente Fidel se dirigió a los médicos y les dijo que hicieran todo lo posible por salvarla, que usted representaba mucho para Cuba y mucho para él. ¿Qué representa Fidel Castro para usted?

—En mi vida profesional y personal he transitado por altas y bajas; todo no es color de rosas, y lo que uno se proponga es a base de disciplina, consagración y constancia. El pueblo de Cuba y muchas personas en el mundo conocen de ese fatal accidente que tuve en el año 1993 con quemaduras en un 38 por ciento de mi cuerpo de segundo y tercer grados. En ese proceso siempre estuve acompañada desde las primeras horas de mi accidente por esa persona incondicional al ser humano que ha sido nuestro querido Comandante en Jefe. Él llegó antes que mi mamá al hospital Hermanos Ameijeiras, donde fui hospitalizada. Fidel me dio el aliento para luchar por la vida. Estoy consciente de que también me acompañó todo el pueblo de Cuba que seguía las informaciones por los medios de comunicación y que hasta llegaron a presentarse en la sala para saber de mí, y eso fue algo muy positivo que hizo que no muriera y que resurgiera como el ave Fénix.

A Fidel me unen muchas cosas. Por mis grandes logros en el deporte siempre tuve la dicha y la suerte de coincidir con él en múltiples ocasiones: en una condecoración, un recibimiento a un mandatario o acompañarlo a tomas de posesiones de presidentes; por ejemplo, cuando se invistió a Fernando Affonso Collor de Mello en Brasil. Y en el momento crucial de mi vida él jugó un factor fundamental para mi recuperación, no físicamente sino psicológicamente para luchar por mi vida. Fidel fue la medicina que necesitaba para salvarme, fue el médico que necesitaba para sanar mis heridas. Según algunos de mis compañeros, en una reunión él dijo: «Ella no va a morir, ella y yo hicimos un pacto con la muerte y ella no va a morir». Su ayuda hizo que siguiera viva para continuar dándole logros a mi país. Fueron momentos difíciles, momentos duros y eso me hizo ser más fuerte de lo que era antes y decirme que iba a continuar.

En un momento, de una de las tantas visitas que él me hizo y yo estaba despierta, le dije: «Comandante voy a seguir corriendo», y ahora, para decirte la verdad, no sabía si iba a correr de la misma forma que lo había hecho antes del accidente, pero en mi mente sabía que tenía fuerza en mis piernas para seguir representando a Cuba y lo hice.

Me sometí a un sinnúmero de cirugías reconstructivas y de estética en el hospital Ameijeiras con los grandes médicos cubanos que me salvaron la vida y me incorporaron nuevamente a la sociedad. Haberle ganado el reto a la muerte y volver a correr después del accidente ha sido el logro más grande de mi carrera deportiva. Eso solamente puede suceder en un país como el nuestro, donde todo está a favor y en aras de la sociedad; quizás en otro país hubiese sobrevivido, pero también hubiese tenido que presentar mi tarjeta de crédito para ver si me atendían y desembolsar miles de dólares.

Iba un día sí y un día no al salón para curarme bajo anestesia, y para que los médicos me realizaran trasplantes de piel. Estuve un año y unos meses en el hospital sin salir en la primera etapa y posteriormente me iba de pase los viernes y regresaba los lunes. Tenía un acompañante y eso sin dudas cuesta unos cuantos miles y por eso siempre debo decir mil gracias Fidel y mil gracias a este pueblo.

—*¿Cuál es su primera presentación en un evento internacional posterior al accidente?*

—En el hospital, cuando salí de mi gravedad, y vi que podía valerme de mi misma comencé, a pensar en volver a correr. Tenía un programa de rehabilitación muy fuerte con los doctores del Ameijeiras y de Medicina Deportiva y mañana y tarde hacía ejercicios; pero también cuando no estaban ellos me apoyaba en mis amistades que iban a visitarme para que me ayudaran a hacer los ejercicios y me dieran masajes, porque las cicatrices de una persona que sufrió quemaduras durante un año van creciendo y siempre debes mantenerte haciendo ejercicios para que las partes dañadas de tu cuerpo vayan logrando elasticidad.

Antes del accidente tenía en mente participar en los Juegos Centroamericanos y del Caribe que se realizarían en Ponce, Puerto Rico en el año 1993. Pedí participar a la comisión técnica del atletismo y se me crearon todas las condiciones para mi entrenamiento que era de 7 a 10 de la noche, porque no podía tomar los rayos del sol. Leandro Civil Jarvés me diseñó

un programa de preparación cinco meses antes de los juegos en los que participé con muchas limitaciones. No podía mover los brazos, las axilas, ni el cuello y a pesar de eso logré la medalla de plata con 2,05. Eso para mí representó la medalla de oro, la medalla de la dignidad, de la valentía porque corrí solamente a base de piernas, no podía hacer el movimiento requerido para la carrera.

Después de obtener ese resultado en esas circunstancias y sin la preparación adecuada, me convencí que luego de operarme comenzaría el entrenamiento para ver qué sucedía. Y así lo hice, me sometí a intervenciones quirúrgicas en las que me liberaron el cuello, las axilas, los brazos y las manos, que apenas podía cerrar para agarrar las pesas. Al ver que podía realizar todas esas cosas le dije a mi entrenador: «vamos a trabajar, yo no te voy a defraudar y vamos a competir».

Todos los test arrojaban que sí podía, aunque hubo muchas personas que creyeron que no lo lograría. Entonces me dije que si no lograba el tiempo requerido, por el prestigio que tengo mundialmente, no me iba a presentar. Pero en cada competencia fui mejorando hasta lograr la marca que me dio el aval para competir en el mundial de Gotemburgo 1995, cuya final fue el 13 de agosto, y obtuve la medalla de oro. La vida me dio la dicha de agradecer y congratular a nuestro querido Comandante el día de su cumpleaños con la medalla de oro para mi país, para él y para mí. Me siento más que orgullosa de haberle hecho ese regalo en agradecimiento a todo el apoyo que recibí de él en el momento más difícil de mi vida. Uno conoce a las personas en esas circunstancias y para mí Fidel fue incondicional en el momento que lo necesitaba. Durante el período que a mi se me reportó en estado crítico, él diariamente iba al hospital, a veces iba y cuando pasaba por la sala yo estaba dormida porque era el día que me tocaba la cura bajo los efectos de la anestesia y aunque me llamaran no podía responder. Ya cuando estaba en una sala abierta muchas veces pasó, conversaba con mi familia y conmigo. Fue algo muy especial para mí y para mis familiares.

—¿Cuántas rusas se necesitaron para vencer a Ana Fidelia?

—Imagínate que un país puede presentar entre tres y cuatro jugadoras y las rusas eran tres y me hicieron una carrera de equipo en los juegos Olímpicos de 1996 y tuve que conformarme con la medalla de plata, pero te puedo decir que cuando ellas corrían individualmente, yo era invencible.

—¿Desde la óptica de la mejor atleta de Cuba por varios años consecutivos qué representó Fidel Castro para el deporte cubano?

—Fidel amaba el deporte, él practicó diferentes juegos en la universidad. Jugaba basque. Por ahí tengo una foto de él ganando los ochocientos metros planos; corría mil quinientos. En las pocas horas que tenía de descanso en la madrugada iba a la ciudad deportiva a jugar baloncesto, a echar guerra de guerrilla con los jugadores del equipo nacional y el juego no se terminaba hasta que él no ganara. No le gustaba perder en nada.

Fidel ha representado mucho para todos los resultados del movimiento deportivo cubano; él ha sido el principal impulsor de los logros del movimiento deportivo y representa mucho. Hoy no está físicamente, pero él sigue estando presente porque su ejemplo vive, su legado en nuestro país vive, su obra está intacta.

—De los momentos de satisfacción vividos con el Comandante, ¿cuál es el que más usted recuerda?

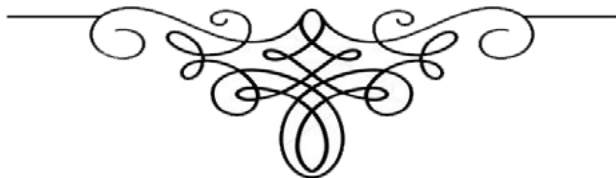
—Los recuerdo todos y todos son bonitos y tienen un gran significado, pero el que más me marcó y el que cada vez que me viene a la mente lloro, y lloro porque me conmueve recordar que él es una persona de carne y hueso, con sentimientos hacia cualquier ser humano, aunque no sea del seno familiar, ocurrió en 1993. Después que regresé de los Juegos Centroamericanos y del Caribe en la Sala Universal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias se reunió toda la delegación que participó en Ponce y él me condecoró con la Orden al Mérito Deportivo. Parece que al verme le dio mucha tristeza por las condiciones en que yo competí, me dio un abrazo y cuando me fui a sentar,

y me giro, vi cómo de su rostro corrían lágrimas; y ese es el momento que guardo con más cariño: ver que él lloró por mí.

—¿Su nombre guarda alguna relación con Fidel o es pura casualidad?

—No, no es casualidad, mi mamá me puso Fidelia por Fidel. Procedo de una familia netamente revolucionaria, somos de procedencia humilde y mi abuela, mi mamá y mi tía siempre estuvieron muy ligadas a las causas de nuestra Revolución.

TESTIMONIO GRÁFICO





Noviembre de 1947. En el local de la FEU durante los preparativos del mitin que se celebró el 6 de noviembre de 1947 contra el robo de la campana de “La Demajagua”.



22 de mayo de 1950. Universidad de La Habana, Edificio del Aula Magna, frente a la Escuela de Derecho, en la Plaza Cadenas. Día del último examen del curso 1949-50, en la asignatura de Derecho Internacional Privado.



Febrero de 1948. Equipo de baseball de la Escuela de Derecho. Fidel desempeñaba la función de pitcher.



6 de noviembre de 1947. Acto de protesta contra el robo de la campana de “La Demajagua” en la escalinata universitaria.



Fidel en la Universidad de La Habana.



Fidel condecora a la prima ballerina absoluta Alicia Alonso.



El Comandante en Jefe junto a un grupo de jóvenes entre las que se encuentra la prima ballerina assoluta Alicia Alonso.



Fidel intercambia con trabajadores del CIGB.



El Comandante en Jefe en la Universidad de La Habana.



Fidel junto a una delegación extranjera recorren el CIGB.



FEL Comandante en Jefe y la gloria del deporte cubano Ana Fidelia Quiros.



Fidel y Vilma Espín.



Fidel Castro, Raúl Castro y Vilma Espín.



Discurso del compañero Fidel en la escalinata universitaria. 3 de septiembre de 2010.



Estudiantes universitarios por el centenario de la Feu junto a la historia del museo a la acción, toma y descarrilamiento al tren blindado.



Estudiantes de la universidad tecnológica en Congreso.



Primera universidad fundada por la Revolución.

DATOS DEL AUTOR

DAYÁN GONZÁLEZ RAMÍREZ (Matanzas, 1944). Licenciado en Periodismo en la Universidad de la Habana. Miembro del Secretariado Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) del año 2016 al 2018. Guionista y director del documental audiovisual Yo soy Fidel. Actualmente se desempeña como periodista del canal en Internet Videos Cuba hoy, dedicado a la difusión de noticias sobre la realidad cubana.